

Capitalismo y Pobreza Extrema: Un Análisis Global de los Salarios Reales, la Estatura Humana y la Mortalidad desde el Largo Siglo XVI

Dylan Sullivan y Jason Hickel

Este documento evalúa las afirmaciones de que, antes del siglo XIX, alrededor del 90% de la población humana vivía en la pobreza extrema (definida como la incapacidad de acceder a bienes esenciales), y que el bienestar humano mundial sólo empezó a mejorar con el auge del capitalismo. Estas afirmaciones se basan en cuentas nacionales y tipos de cambio PPC que no reflejan adecuadamente los cambios en el acceso de las personas a los bienes esenciales. Evaluamos esta narrativa comparándola con los datos existentes sobre tres indicadores empíricos del bienestar humano: los salarios reales



Foto de [Annie Spratt](#) en [Unsplash](#)

Nos preguntamos si estos indicadores mejoraron o se deterioraron con el auge del capitalismo.

(con respecto a una cesta de subsistencia), la altura humana y la mortalidad. Nos preguntamos si estos indicadores mejoraron o se deterioraron con el auge del capitalismo en cinco regiones del mundo - Europa, Iberoamérica, África

subsahariana, Asia meridional y China - utilizando la cronología propuesta por los teóricos de los sistemas mundiales. Las pruebas que aquí analizamos apuntan a tres conclusiones. (1) Es poco probable que el 90% de la población humana viviera en la pobreza extrema antes del siglo XIX. Históricamente, los jornaleros urbanos no cualificados de todas las regiones solían tener salarios lo suficientemente altos como para mantener a una familia de cuatro miembros por encima del umbral de la pobreza, trabajando 250 días o 12 meses al año, salvo en periodos de grave desarticulación social, como hambrunas, guerras y desposesión institucionalizada, sobre todo bajo el colonialismo. (2) El auge del capitalismo provocó un dramático deterioro del bienestar humano. En todas las regiones estudiadas, la incorporación al sistema mundial capitalista se asoció a un descenso de los salarios por debajo del nivel de subsistencia, un deterioro de la estatura humana y un aumento de la mortalidad prematura. En algunas partes de Asia Meridional, África Subsahariana e Iberoamérica, los indicadores clave del bienestar aún no se han recuperado. (3) Allí donde se han producido avances,

las mejoras significativas del bienestar humano comenzaron varios siglos después del surgimiento del capitalismo. En las regiones centrales del noroeste de Europa, el progreso comenzó en la década de 1880, mientras que en la periferia y la semi-periferia comenzó a mediados del siglo XX, un periodo caracterizado por el auge de movimientos políticos anticoloniales y socialistas que redistribuyeron los ingresos y establecieron sistemas públicos de provisión.

1. Introducción

La narrativa estándar de cara al público sobre la pobreza extrema mundial (definida como la incapacidad de acceder a bienes esenciales como los alimentos) sostiene que la indigencia absoluta generalizada es la condición natural de la humanidad, y que el auge del capitalismo proporcionó una reducción constante y drástica de la pobreza mundial a lo largo del tiempo (por ejemplo, Kristof, 2019, Pinker, 2018, Radelet, 2015, Rosling et al., 2018, Sachs, 2005). Esta narrativa se basa en gran parte en un Gráfico que fue desarrollado por primera vez por Martin Ravallion (2016), utilizando datos históricos extraídos de un documento de Bourguignon & Morrisson (2002) (Gráfico 1). Más tarde, Steven Pinker actualizó y dio a conocer el Gráfico, que aparece principalmente en su exitoso libro *Enlightenment Now* (2018) (Gráfico 2). Desde entonces, se ha difundido ampliamente en las redes sociales.

La imagen da la impresión de que el 90% de la humanidad se encontraba en "pobreza extrema" antes del siglo XIX; es decir, viviendo con menos del equivalente a 1,90 dólares al día (PPC de 2011), un umbral asociado a déficits extremos de calorías y nutrientes y a la imposibilidad de acceder a bienes básicos (Wagstaff, 2003, Allen, 2017). Pinker utilizó este Gráfico para afirmar que "el capitalismo industrial lanzó la Gran Evasión de la pobreza universal en el siglo XIX" (2018, p. 364, pp. 87-96). Hans Rosling y sus colaboradores (Rosling et al., 2018, p. 38, p. 52)

han afirmado que "la historia de la humanidad comenzó con todo el mundo [viviendo en la pobreza extrema]... En todo el mundo, la gente simplemente no tenía suficiente comida." Según Rosling, este lamentable estado de cosas continuó "durante más de 100.000 años" hasta la revolución industrial. En otras palabras, prácticamente toda la humanidad, durante toda la historia, pasó hambre y miseria -en una condición de crisis humanitaria perpetua- hasta el siglo XIX, cuando, gracias al auge del capitalismo, la pobreza extrema empezó por fin a disminuir. Esta narrativa ha sido promovida prominentemente por Bill Gates, así como por medios de la derecha como el Instituto Cato y la Fundación



Gráfico 1. Porcentaje de la población mundial que vive en la pobreza extrema, según Ravallion (2016).

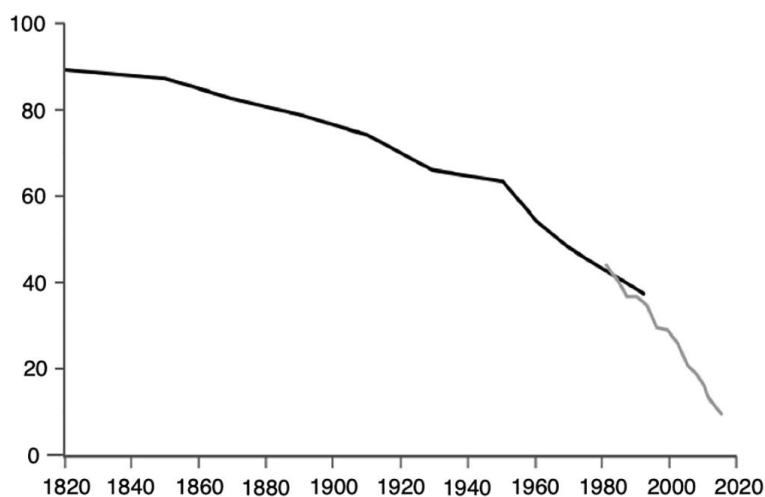


Gráfico 2. Porcentaje de la población mundial que vive en la pobreza extrema, según Pinker (2018).

para la Educación Económica (por ejemplo, Vásquez, 2001, Hammond, 2017). Estas afirmaciones parecen contradecir más de un siglo de estudios críticos sobre el capitalismo y el bienestar humano (Amin, 1976, Federici, 2004, Hitchcock y McClure, 2021, Luxemburgo, 1913, Marx, 1867, Patnaik y Patnaik, 2017, Wallerstein, 1983).

Sin embargo, el Gráfico de Ravallion/Pinker adolece de varios problemas empíricos. El primero es que se basa en dos tipos de datos diferentes. Para el periodo comprendido entre 1981 y la actualidad, utiliza las "Encuestas Nacionales por Muestreo" (ENM) de los hogares, que recogen los ingresos, así como algunos bienes no materializados derivados de las actividades de subsistencia y los sistemas de aprovisionamiento social, representados en términos monetarios (PPC de 2011). Sin embargo, para el periodo anterior a 1980, el Gráfico se basa en estimaciones de Bourguignon & Morrisson (2002), que utilizan datos históricos del PIB en las Estadísticas de Cuentas Nacionales (ECN), de Maddison (1995). Esto es problemático porque el PIB no tiene en cuenta adecuadamente las formas de aprovisionamiento distintas de las mercancías, como la agricultura de subsistencia, la búsqueda de alimentos y el acceso a los bienes comunes, que son importantes fuentes de consumo para gran parte de la población mundial, sobre todo durante periodos históricos. En el Apéndice I presentamos un análisis detallado de las cuentas nacionales históricas, describiendo cómo se tratan normalmente los bienes no básicos.¹ También demostramos que el uso que Bourguignon y Morrison hacen de estos datos para estimar la pobreza se enfrenta a varios problemas metodológicos. Para resumirlo brevemente, B/M utilizan las tasas de crecimiento del PIB per cápita como aproximación a los cambios en el consumo de los hogares a lo largo del tiempo, asumiendo que ambos se mueven a la vez. Pero sabemos empíricamente que no es así; de hecho, las tasas de crecimiento de la ECN y la ENM tienden a diferir muy sustancialmente (Ferreira, 2015, p. 27; Deaton, 2001). Como reconoce el propio Ravallion:

"En las economías en desarrollo y en transición, la medición de la producción ilegal, informal, basada en los hogares y de subsistencia en la ECN plantea problemas bien conocidos. A medida que una economía se desarrolla, las actividades de producción basadas en los hogares que no se miden en el sector de la ECN se "formalizan", lo que confiere un sesgo al alza a las tasas de crecimiento de la producción medidas en la ECN [en relación con las tasas de crecimiento del ENM] (Ravallion, 2003, pp. 646-647).

A la luz de esto, el crecimiento del consumo en el ECN no puede utilizarse como indicador de los cambios en el consumo de los hogares pobres.² Esto es especialmente cierto en el periodo comprendido entre 1820 y 1950, que en gran parte del mundo se caracterizó por la colonización, la destrucción de las economías de subsistencia y el cercamiento de los bienes comunes (Wood, 1999; Hochschild, 1998; Dunaway, 2010). Estas intervenciones pueden

Si se cierra un bosque para obtener madera, o se arrasan las granjas de subsistencia y se sustituyen por plantaciones de algodón, el PIB sube. Pero esto no nos dice nada sobre lo que pierden las comunidades locales en cuanto al uso de ese bosque o su acceso a los alimentos.

haber incrementado el PIB, al ampliar los procesos de mercantilización y producción capitalista, pero también han limitado claramente el acceso de las personas a los medios de subsistencia. Para utilizar el lenguaje de Ravallion, la producción se "formalizó" a la fuerza, lo que deberíamos esperar que causara "un sesgo al alza en las tasas de crecimiento de la producción medidas por el ECN". Si se cierra un bosque para obtener madera,

o se arrasan las granjas de subsistencia y se sustituyen por plantaciones de algodón, el PIB sube. Pero esto no nos dice nada sobre lo que pierden las comunidades locales en cuanto al uso de ese bosque o su acceso a los alimentos. El impacto en los medios de subsistencia se esconde bajo la alfombra estadística. Por ejemplo, las cuentas nacionales históricas sugieren que el PIB per cápita en las Filipinas ocupadas por España aumentó más de un 15% entre 1820 y 1902 (Bolt & van Zanden, 2020). Empero, los registros parroquiales indican que fue un periodo de creciente mortalidad, debido a "un deterioro general de los medios de subsistencia de los campesinos... consecuencia de la rápida

comercialización de la agricultura campesina" (Smith, 1978, pp. 51-52). Del mismo modo, el PIB per cápita indio aumentó un 27% entre 1870 y 1921 (Bolt & van Zanden, 2020). Empero, durante ese periodo, la política colonial británica provocó hambrunas en serie que mataron a decenas de millones de personas, y la esperanza de vida se desplomó un 20%, "un deterioro de la salud humana probablemente sin precedentes en la larga historia de guerras e invasiones del subcontinente" (Davis, 2002, p. 312). Los datos del PIB ocultan este empobrecimiento e implican, en cambio, una mejora significativa del bienestar.

El segundo problema del Gráfico tiene que ver con su dependencia del umbral de pobreza del Banco Mundial de 1,90 dólares PPC al día. Este enfoque ha sido objeto de críticas durante varios años (Allen, 2017; Reddy y Pogge, 2010). Los equivalentes PPC se calculan sobre la base de los precios de toda la economía, mientras que lo que importa a efectos de evaluar la pobreza son los precios de los bienes esenciales que son necesarios para satisfacer las necesidades básicas (como alimentos, vivienda, combustible). Para corregir esto, los historiadores económicos Allen, 2017, Allen, 2020 y Moatsos, 2017, Moatsos, 2021 han desarrollado un enfoque alternativo. Utilizan datos de precios para calcular un "umbral de pobreza de necesidades básicas" (BNPL, por sus siglas en inglés) que permite a las personas consumir sistemáticamente 2.100 calorías al día, 50 g de proteínas, 34 g de grasas y diversas vitaminas y minerales, todo ello a partir de los alimentos más baratos disponibles, además de algunos elementos no alimentarios como ropa, vivienda, combustible e iluminación. El contenido de esta cesta de subsistencia no está definido de forma estricta, sino que puede variar en función de los precios, para que la gente pueda satisfacer sus necesidades nutricionales al menor coste.

Los resultados de este método demuestran que a menudo existe una divergencia significativa entre la tasa de pobreza definida por el método de 1,90 \$ del Banco Mundial y la BNPL. Consideremos el caso de China, por ejemplo. Según el método del 1,90 \$, la tasa de pobreza en China descendió del 66% en 1990 al 19% en 2005, lo que sugiere que las reformas capitalistas produjeron mejoras espectaculares (Banco Mundial 2021). Sin embargo, si en su lugar medimos los ingresos en relación con el BNPL, observamos que la pobreza aumentó durante este periodo, del 0,2% en 1990 (una de las cifras más bajas del mundo) al 24% en 2005, con un pico del 68% en 1995 (datos de Moatsos, 2021).³ Esto refleja un aumento del precio relativo de los alimentos a medida que se desmantelaban los sistemas de aprovisionamiento socialistas de China (Li, 2016). Es probable que algo similar ocurriera en todo el Sur global durante el siglo XIX, a medida que las intervenciones coloniales socavaban los sistemas de aprovisionamiento comunales. Como resultado, es probable que la línea de 1,90 dólares PPC refleje un nivel de bienestar cambiante durante el periodo al que se refiere el Gráfico de Ravallion/Pinker.⁴

Por último, la tercera limitación del Gráfico es su fecha de inicio (1820). El Gráfico se ha utilizado para contar una historia sobre el capitalismo, pero la economía capitalista mundial se estableció a finales del siglo XV y principios del XVI (Braudel, 1981, Federici, 2004, Frank, 1978, Moore, 2003, Wallerstein, 1974). En otras palabras, el Gráfico excluye más de 300 años de historia relevante. Durante este periodo, el crecimiento económico de Europa Occidental dependió de procesos de desposesión que provocaron importantes dislocaciones sociales (por ejemplo, los cercamientos europeos, la esclavización masiva de africanos, la colonización de América y la India, etc.). El Gráfico excluye esta historia y da la impresión de que la pobreza en 1820 era una condición primordial.

Incluso el método de B/M sugeriría probablemente que la pobreza aumentó en la periferia durante estos primeros siglos de capitalismo. Entre 1600 y 1820, el PIB per cápita disminuyó un 21% en Polonia y un 26% en la India (datos de Bolt & van Zanden, 2020). De 1700 a 1820, China, Perú, Sudáfrica y México vieron caer sus ingresos un 43%, 28%, 56% y 32%, respectivamente (ibid). China e India no volvieron a su máximo anterior hasta las décadas de 1960 y 1970 (véase el Apéndice II). Como hemos señalado anteriormente, los datos del PIB no pueden utilizarse para evaluar las tendencias

de la pobreza. Pero si se pudieran utilizar de este modo, empezar el análisis en 1820 omite tres siglos de pruebas, produciendo una representación parcial y engañosa de las tendencias históricas del bienestar humano bajo el capitalismo.

Allen (2020) ha presentado estimaciones alternativas de la pobreza extrema histórica, diseñadas para evitar algunos de estos problemas.⁵ Allen utiliza registros históricos de precios y tablas sociales para estimar la proporción de la población que vive por debajo del BNPL en tres regiones clave: Inglaterra, EUA e India.⁶ Sus conclusiones difieren notablemente de la narrativa pública estándar. Según Allen (2020, p. 125), incluso en el apogeo del feudalismo, en 1290, la pobreza extrema en Inglaterra no superaba el 20-30%. En la época de la revolución de 1688, la tasa de pobreza extrema sólo rondaba el 5-10%, y en el siglo XIX se había eliminado (ibíd., pp. 125-126). En otras palabras, Inglaterra nunca ha experimentado nada parecido a la pobreza extrema universal. En cuanto a Estados Unidos, Allen (2020, p. 108) no encuentra pruebas de pobreza extrema a mediados del siglo XIX: "esto incluye, en particular, a las personas esclavizadas que resultan haber tenido niveles de consumo material justo por encima del umbral de pobreza". Por supuesto, esto no quiere decir que los estadounidenses no fueran pobres, sino que muy pocos vivían sin acceso a alimentos básicos, ropa, combustible y vivienda.

Para calcular la tasa de pobreza extrema en la India, Allen se basa en las encuestas de consumo realizadas por la Compañía de las Indias Orientales en la región de Bihar. Llega a la conclusión de que en 1810 sólo el 23% de los indios vivían por debajo del umbral de pobreza (Allen, 2020, p. 128). También señala que los salarios reales indios eran mucho más bajos en ese momento que bajo el reinado de Akbar a finales del siglo XVI y principios del XVII. Sobre la base de los salarios reales, Allen (2020 p. 9, pp. 129-130) estima que la tasa de pobreza de la India en torno a 1600 puede haber estado "a la par con las partes en

Las altas tasas de pobreza extrema en India, reveladas en la década de 1980, son un fenómeno moderno, "un desarrollo de la era colonial". "Pueden haber intervenido muchos factores, pero el imperialismo y la globalización deben haber desempeñado papeles principales".

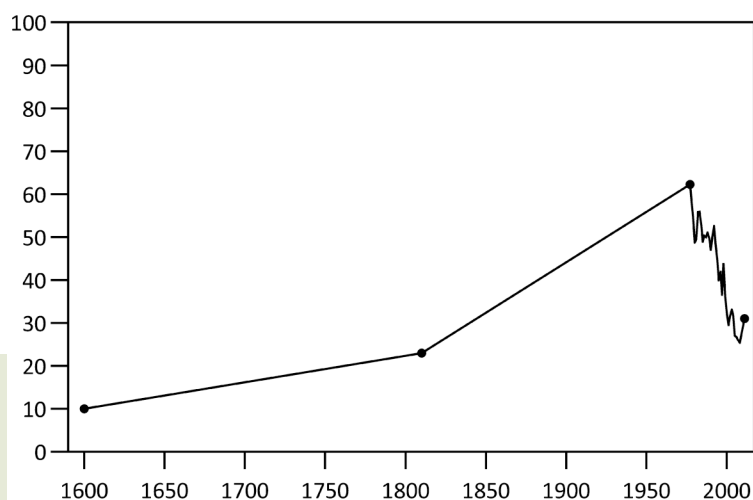


Gráfico 3. Población india en situación de pobreza extrema (% por debajo del BNPL), 1600-2011 (estimación aproximada). Fuente: Allen (2020); Moatsos (2021); véase el texto para más detalles.

desarrollo de Europa Occidental". A juzgar por la estimación de Allen para Inglaterra en 1688, esto sugiere que la India mogol puede haber tenido una tasa de pobreza de sólo el 5-10%. Esto significa que la pobreza en la India aumentó bajo el dominio británico, y las altas tasas de pobreza extrema reveladas por las encuestas de consumo de los hogares en la década de 1980 (más del 50%) son un fenómeno moderno, "un desarrollo de la era colonial", como dice Allen (ibid, p. 107). "Pueden haber intervenido muchos factores, pero el imperialismo y la globalización deben haber desempeñado papeles principales" (ibid. p. 129). El Gráfico 3 muestra las estimaciones de Allen, junto con los datos de la encuesta del Banco Mundial de 1977 a 2011.⁷ Esta serie debe tratarse con cautela porque la cifra de 1600 se basa en pruebas indirectas de los salarios reales, y la cifra de 1810 para Bihar puede no ser representativa del resto de la India.

Dadas estas cuestiones, está claro que la narrativa pública estándar sobre la historia de la pobreza extrema necesita una reevaluación. En este documento evaluamos esta narrativa a partir de tres indicadores de bienestar (salarios reales, estatura humana y mortalidad) para cinco regiones del mundo (Europa, Iberoamérica, África subsahariana, Asia meridional y China) desde aproximadamente el siglo XVI en adelante. Estos conjuntos de datos apuntan a tres conclusiones:

En primer lugar, es poco probable que el 90% de la población mundial viviera en la pobreza extrema antes del surgimiento del capitalismo. Históricamente, los trabajadores urbanos no cualificados de todas las regiones solían tener salarios lo suficientemente altos como para mantener a una familia de cuatro miembros por encima del umbral de la pobreza trabajando 250 días o 12 meses al año. La pobreza extrema parece surgir predominantemente en periodos de graves dificultades sociales y económicas, como hambrunas, guerras y desposesión institucionalizada, sobre todo bajo el colonialismo. En lugar de ser la condición natural de la humanidad, la pobreza extrema es un síntoma de dislocación y desplazamiento social. Es importante subrayar que los datos aquí recogidos se centran en la pobreza extrema, tal y como se define en la bibliografía pertinente, y no en los umbrales de consumo más elevados que se requieren para alcanzar una "Vida Digna" hoy en día (por ejemplo, Edward, 2006, Kikstra et al., 2021).

La segunda conclusión es que el auge del capitalismo coincidió con un deterioro del bienestar humano. En todas las regiones estudiadas aquí, la incorporación al sistema mundial capitalista se asoció con un descenso de los salarios por debajo de la subsistencia, un deterioro de la estatura humana y un marcado repunte de la mortalidad prematura. En algunas partes de Iberoamérica, África subsahariana y Asia meridional, los indicadores clave del bienestar aún no se han recuperado.

Nuestra tercera conclusión es que en aquellas regiones en las que se ha producido un progreso (en contraposición a la recuperación de un periodo anterior de inmisericordia), éste comenzó mucho más tarde de lo que sugiere el Gráfico de Ravallion/Pinker. En las regiones centrales del noroeste de Europa, los niveles de bienestar empezaron a mejorar en la década de 1880, cuatro siglos después de la aparición del capitalismo. En la periferia y la semi-periferia, el progreso comenzó a mediados del siglo XX. Es necesario seguir investigando para establecer los factores causales de estas mejoras, pero los datos existentes indican que el progreso se logró con el auge del trabajo organizado, el movimiento anticolonial y otros movimientos sociales progresistas, que organizaron la producción en torno a la satisfacción de las necesidades humanas, redistribuyeron la riqueza e invirtieron en sistemas públicos de provisión (Sen, 1981, Dreze y Sen, 1989, Navarro, 1993, Cereseto y Waitzkin, 1986, Prashad, 2007, Szreter, 1997, Szreter, 2003, Lena y London, 1993).

2. Enfoque de la investigación

No se dispone de datos históricos sobre la tasa de pobreza en la mayoría de las regiones. Dada esta limitación, analizamos los conjuntos de datos existentes de tres indicadores empíricos del bienestar humano. Por bienestar humano entendemos la capacidad de acceder a satisfactores de necesidades básicas como la alimentación, el vestido y la vivienda, lo que conlleva una mejora de los resultados en materia de salud. El primer indicador que analizamos son los salarios reales de los trabajadores urbanos no cualificados. La literatura de historia económica mide los salarios reales en términos de "ratios de bienestar", es decir, la relación entre los salarios nominales y el precio de una cesta de subsistencia, a lo largo de un año (por ejemplo, Allen, 2001, Allen, 2007, De Zwart et al., 2014). Dado que rara vez se dispone de salarios anuales, los historiadores económicos estiman los ingresos anuales multiplicando el salario diario por 250 (en el caso de la India, donde se dispone de salarios mensuales, también se ha utilizado un año laboral de 12

meses). Si un jornalero tiene un coeficiente de bienestar de 1, su salario era lo suficientemente alto como para mantener a una familia de cuatro personas, en la que cada miembro consumía entre 1.940 y 2.200 calorías al día, además de una pequeña cantidad de tela, velas y combustible. Si el salario del jornalero era inferior a 1, no podía comprar esta cesta. Ellos o su familia tendrían que trabajar más de 250 días, o no habrían podido cubrir sus necesidades más básicas. Un ratio de bienestar superior a 1 indica que la familia disponía de ingresos superiores a los de subsistencia, que podían utilizarse para adquirir bienes de orden superior, como atención médica y lujos, o para sustituir el trabajo por el ocio.

Los ratios de bienestar son especialmente adecuados para evaluar las tendencias de la pobreza global, ya que el precio de una cesta de subsistencia puede interpretarse como un umbral de pobreza extrema (De Zwart et al., 2014, pp. 75-76; Allen et al., 2012, De Zwart & Lucassen, 2020, p. 652; De Zwart & van Zanden, 2015, p. 229). La investigación de Allen (2020, p. 122) sugiere que los ratios de bienestar de los trabajadores no cualificados están fuertemente correlacionados con la prevalencia de la pobreza en la comunidad en general. Los países en los que un trabajador gana más de 2 ratios de bienestar tienden a tener relativamente pocas personas que vivan por debajo del BNPL (de media, sólo el 5% de su población). Incluso en países con ratios de bienestar entre 1 y 2, la tasa media de pobreza es sólo del 18%. Sin embargo, si los salarios reales caen por debajo de 1, las tasas de pobreza se vuelven elevadas (una media del 36%). Si suponemos que esta relación se mantiene en el pasado, los ratios de bienestar nos proporcionan una aproximación a la tendencia, y hasta cierto punto incluso al nivel, de la tasa de pobreza histórica.

Una limitación notable de la bibliografía sobre los ratios de bienestar es que los estudiosos han utilizado diferentes cestas de subsistencia en contextos distintos (para un análisis completo de las cestas de subsistencia utilizadas en este documento y los cambios que les hemos introducido, véase el Apéndice III).⁸ La mayoría de los primeros estudios utilizaban cestas de subsistencia que incluían 1.940 calorías al día, mientras que los estudios más recientes requieren 2.100 calorías. Algunos estudiosos que trabajan sobre Iberoamérica incluyen mayores cantidades de proteínas animales

Todos los umbrales de pobreza analizados en este documento se basan en el precio de los bienes necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Por lo tanto, son más útiles que el umbral de 1,90 dólares del Banco Mundial.

en su cesta, mientras que los estudiosos que trabajan sobre la India han incluido menos elementos no alimentarios. El conjunto de datos más amplio sobre los salarios en Europa se basa en una cesta más generosa que en otros lugares (incluye alimentos más caros y el doble de velas y ropa; véase Allen, 2001). En el futuro será necesario realizar investigaciones para

calcular los ratios de bienestar con una cesta coherente en todas las regiones. No obstante, a pesar de sus limitaciones, todos los umbrales de pobreza analizados en este documento se basan en el precio de los bienes necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Por lo tanto, son más útiles que el umbral de 1,90 dólares del Banco Mundial.

El segundo indicador que analizamos es la estatura media de los hombres adultos. La desnutrición y la mala salud tienden a limitar el crecimiento infantil, por lo que la estatura media de una población puede utilizarse como indicador aproximado del acceso a satisfactores de necesidades básicas (Baten y Komlos, 1998, Koepke y Baten, 2005, Baten y Blum, 2012). Por supuesto, las tendencias en el nivel medio de bienestar alcanzado pueden no reflejar con exactitud la incidencia de la pobreza si existe una desigualdad significativa. No obstante, la estatura humana proporciona uno de los pocos indicadores que tenemos del acceso de una población a la nutrición. Para los datos sobre la estatura humana, utilizamos las cifras históricas recopiladas por Baten & Blum (2013) para 1.490 países-año desde el siglo XVI, basándonos en pruebas arqueológicas, registros militares, encuestas sanitarias y otras fuentes. En su caso, hemos ampliado las cifras de Baten y Blum con otros datos (por ejemplo, Clark, 2007, p. 61; Pechenkina, Benfer y Ma, 2007). Si el bienestar humano mejoró con el auge del capitalismo, estas fuentes deberían revelar un aumento de la estatura humana a partir del siglo XVI.

El tercer indicador que analizamos es la tasa de mortalidad. Como sostiene Amartya Sen (1998), el bienestar económico influye sustancialmente en la mortalidad. Si aumenta la proporción de personas que no pueden acceder a los bienes esenciales para sobrevivir, cabe esperar que también aumente la mortalidad. Hay, sin duda, algunas variables que intervienen. Si se producen avances en la atención sanitaria (por ejemplo, gracias a la invención de nuevas vacunas), es plausible que la mortalidad disminuya aunque se deteriore el acceso a los alimentos y la vivienda. La mortalidad también puede aumentar por razones distintas al aumento de la pobreza, como el incremento de la delincuencia, el consumo excesivo de alcohol u otros comportamientos antisociales. Además, los índices de mortalidad son sensibles a la estructura por edades de la población, ya que las poblaciones de más edad experimentan más muertes que las más jóvenes. No obstante, los índices de mortalidad se utilizan ampliamente en los estudios sobre el hambre y las privaciones (por ejemplo, Dreze y Sen, 1989), y merece la pena estudiarlos para períodos históricos anteriores. Los datos sobre la tasa de mortalidad por cada 1.000 personas están disponibles en los registros gubernamentales, mientras que las series cronológicas contemporáneas proporcionan información sobre la incidencia de hambrunas, epidemias y descenso de la población (por ejemplo, Alfani y Gráda, 2018, Lee, 2014).

Es importante señalar desde el principio que estos conjuntos de datos presentan varias limitaciones. Los salarios reales se calculan generalmente con los precios y salarios pagados por grandes instituciones que mantuvieron registros durante siglos, como monasterios, proyectos patrimoniales y empresas comerciales coloniales, lo que puede no ser representativo de las condiciones de la economía en general. Además, la suposición de que los trabajadores trabajaban 250 días al año es arbitraria. Si trabajaban menos debido al desempleo o a la preferencia por otras actividades, sus ingresos serían inferiores a los que se reportan a continuación.⁹ Del mismo modo, las cifras de altura humana a menudo se basan en registros de prisioneros y soldados, grupos cuyo bienestar puede, en ocasiones, haber evolucionado de forma diferente al resto de la población. Los datos sobre la tasa de mortalidad a menudo se basan en los registros que llevan los gobiernos y es plausible que no se hayan notificado todas las muertes. Si el nivel de subregistro cambiara con el tiempo, esto podría interferir en los resultados. A la luz de estas limitaciones, los resultados que se exponen a continuación deben tomarse con cautela. En efecto, esta es la razón por la que hemos optado por utilizar tres indicadores de bienestar diferentes. Al asegurarnos de que las tendencias analizadas aquí son evidentes en múltiples conjuntos de datos independientes, minimizamos la posibilidad de que sean meros artefactos de la mala calidad de los datos.

Utilizamos estos indicadores de bienestar -salarios reales, altura humana y mortalidad- de cada región para evaluar la narrativa pública estándar sobre la pobreza mundial. Los historiadores económicos se fijan en los salarios de los trabajadores no cualificados para "captar las tendencias en la base de la pirámide de ingresos" (van Zanden et al., 2014, p. 25). Si comprobamos que las personas de la base de la pirámide vivían por encima del umbral de la pobreza extrema, es poco probable que el 90% de la población humana viviera en la pobreza extrema. Además, si el bienestar humano mejoró con el auge del capitalismo, deberíamos esperar ver una mejora en estos tres indicadores de bienestar en torno al momento en que cada región se incorporó al sistema-mundo capitalista.

Para nuestra cronología de la historia capitalista, nos basamos en el trabajo de Immanuel Wallerstein y otros teóricos de los sistemas mundiales (Wallerstein, 1974, Wallerstein, 1989; Frank, 1978, Basu, 1979, So y Chiu, 1995, Moore, 2003, Li, 2016). Según los teóricos de los sistemas mundiales, el capitalismo es un sistema basado en la "acumulación constante de capital" o el crecimiento económico sin fin (Wallerstein, 1983). En el capitalismo, algunas regiones -el "núcleo"- monopolizan procesos de producción altamente rentables, lo que les permite extraer recursos de la "periferia", es decir, regiones que se especializan en bienes poco rentables vendidos en mercados altamente competitivos (Hickel, Sullivan y Zoomkawala, 2021). Este sistema surgió inicialmente en el siglo XVI en el Atlántico, con Europa

noroccidental como núcleo en relación con Europa oriental y las Américas como periferia, mientras que Europa meridional asumía una posición intermedia o "semi-periférica" (Wallerstein, 1974). El capitalismo se expandió por la mayor parte del resto del mundo durante los siglos XVIII y XIX, cuando las potencias coloniales europeas integraron por la fuerza a África, Asia Meridional y China en la división núcleo-periferia del trabajo (Wallerstein, 1989). Aunque ningún marco teórico puede captar toda la complejidad de la historia económica, la cronología de los sistemas mundiales es útil para evaluar el impacto social de la expansión capitalista.

3. Resumen de la Evidencia Empírica

3.1. Europa

Según Wallerstein (1974), el auge del capitalismo en Europa se produjo durante el "largo siglo XVI" (c. 1450-1640).¹⁰ Este desarrollo tiene sus raíces en la "crisis del feudalismo" (c. 1300), cuando la explotación del campesinado y la desolación de la tierra por parte de los señores condujeron a la malnutrición, las hambrunas y las epidemias, incluida la peste negra (Wallerstein, 1974, Moore, 2002). Esta crisis espoleó las rebeliones campesinas y obreras en toda Europa durante los siglos XIV y XV que, en diversos grados, consiguieron abolir la servidumbre y asegurar el control sobre las tierras comunales (Wallerstein, 1974; Federici, 2004, pp. 21-60; Cohn, 2006; Hilton, 1973). Durante el largo siglo XVI, la élite europea respondió a este levantamiento popular obligando a la clase trabajadora a realizar trabajos asalariados mediante cercamientos, reinstaurando la servidumbre en las haciendas de exportación semi-coloniales de Europa del Este y expandiéndose militarmente por América en busca de tierras y mano de obra baratas (Wallerstein, 1974, pp. 15-129; Federici, 2004, pp. 47-131; Moore, 2003). Estos esfuerzos por reconstituir el poder de clase crearon un nuevo sistema económico basado en el comercio internacional -de alimentos, combustible, barcos y personas esclavizadas- a través del Atlántico, impulsando el crecimiento económico de Inglaterra, los Países Bajos y el norte de Francia (Wallerstein, 1974, Wallerstein, 1980, Wallerstein, 1983). En este artículo se analizan los datos existentes sobre salarios reales, estatura humana y mortalidad para estudiar el impacto social de estos cambios político-económicos en Europa.

El Gráfico 4 presenta los salarios de los jornaleros no cualificados de 1325 a 1875, según los cálculos de Allen (2015). Cuando el salario es igual a 1, un jornalero podría mantener anualmente a una familia de cuatro personas consumiendo 170 kg de avena, además de algunas judías, carne, mantequilla y una modesta cantidad de ropa, jabón y combustible (véase el Apéndice III). Allen (2001) ofrece un conjunto de datos más amplio sobre los salarios en Europa, que abarca todo el periodo comprendido entre 1301 y 1913 para 16 ciudades. Estas cifras se calculan con un umbral de pobreza "respetable" más generoso (Allen, 2020). En el Apéndice IV, utilizamos los datos de precios de la Oficina de Estadísticas Laborales de EUA (2020) para mostrar que la compra de esta cesta costaría más de 4,33 dólares estadounidenses en 2011. Hemos multiplicado las cifras de Allen (2001) por 4,33 dólares para convertirlas en una versión de la PPC-ingresos indexada al precio de los satisfactores de necesidades básicas, en otras palabras, una "PPC ajustada al bienestar" (véase el Gráfico 5). Esto nos permite medir los ingresos de la Europa moderna temprana de un modo teóricamente similar al método del Banco Mundial (es decir, en términos de lo que un dólar podría comprar en EUA en 2011). Pero a diferencia del Banco Mundial, aquí el poder adquisitivo se basa en los precios de los bienes más relevantes para quienes viven en la pobreza. Hemos calculado las series de la "periferia europea" como la media de las ciudades polacas, alemanas, austriacas, italianas y españolas, mientras que el "núcleo europeo" se basa en las ciudades del sur de Inglaterra, el norte de Francia y los Países Bajos.

Los Gráficos 4 y 5 sugieren que la pobreza extrema no era una condición natural. Los trabajadores no cualificados de toda Europa parecen haber sido capaces de mantener a una familia de cuatro miembros por encima del umbral de la pobreza extrema trabajando 250 días al año durante la mayor parte de los últimos 600 años (Gráfico. 4), y podían

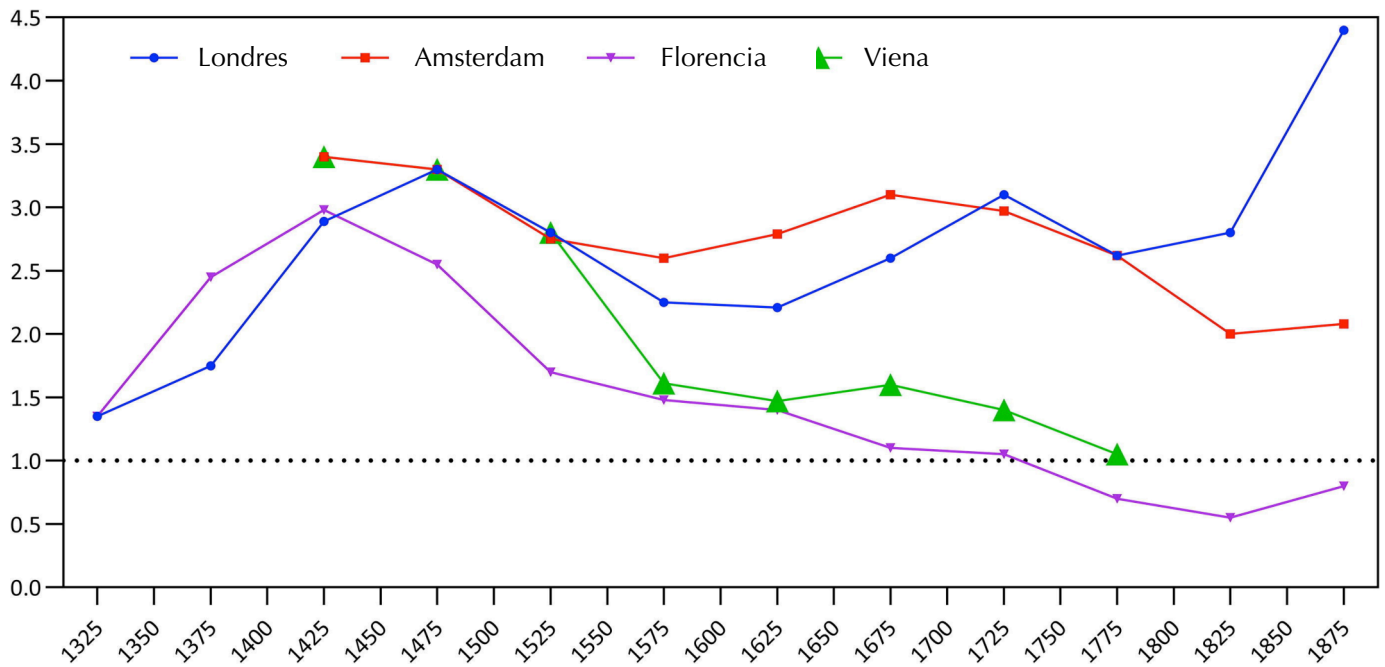


Gráfico 4. Ingresos diarios por persona para una familia de cuatro miembros, con uno de ellos trabajando 250 días al año como obrero urbano no cualificado, 1325-1875 (1 = umbral de pobreza extrema). Fuente: Allen (2015); véanse el texto y el apéndice III para más detalles.

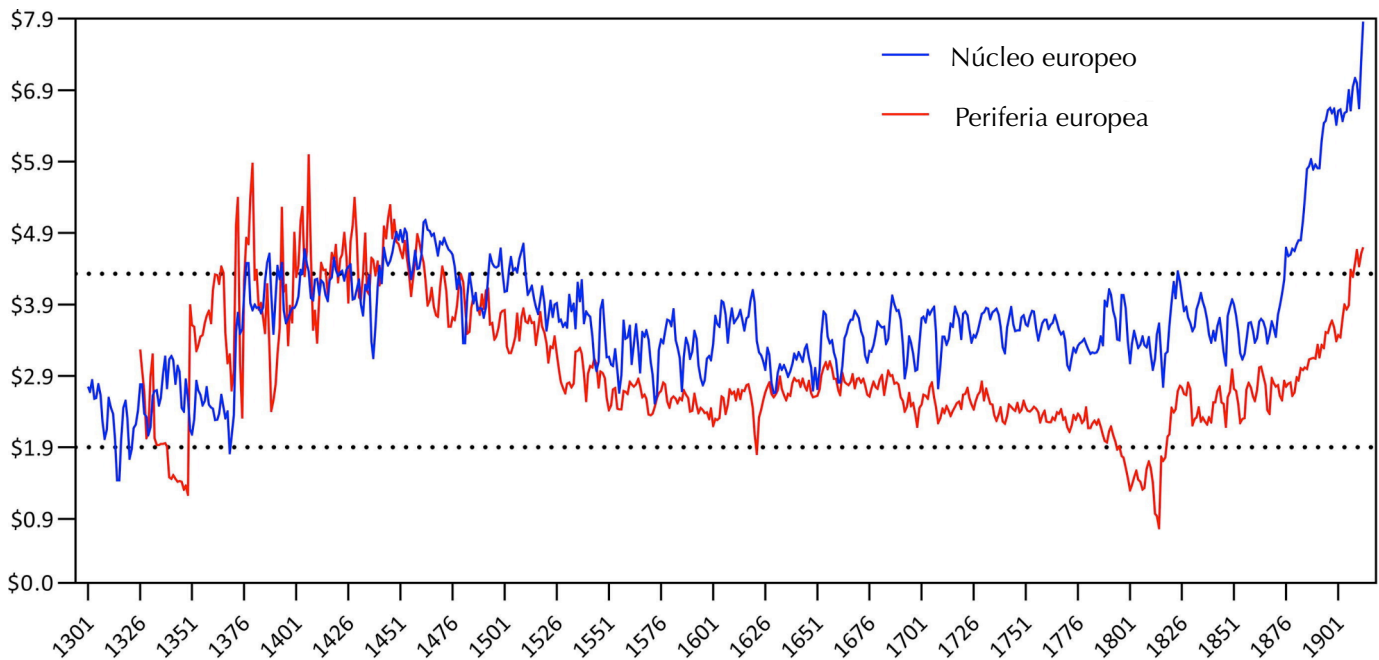


Gráfico 5. Ingresos diarios por persona para una familia de cuatro miembros, con uno de ellos trabajando 250 días al año como obrero no cualificado, PPC ajustada al bienestar de 2011 \$ (1301 - 1913). Fuente: Allen (2001); Oficina de Estadísticas Laborales de la EUA (2020); véanse el texto y los apéndices III - IV.

permitirse bienes por valor de más de 1,90 \$ a precios de 2011 en EUA, al menos en lo que se refiere a alimentos y combustible (Gráfico. 5). Los ingresos de la clase trabajadora sólo parecen caer por debajo del umbral de la pobreza en periodos de extrema penuria social y económica, como las hambrunas y epidemias del siglo XIV. La periferia europea

también sufrió una pobreza extrema durante la agitación de las guerras revolucionaria francesa y napoleónica (1792 - 1815). Fuera de estas catástrofes, es poco probable que la mayoría de los europeos vivieran en la extrema pobreza. Por supuesto, hay varias razones por las que estos resultados pueden no captar toda la historia.¹¹ Debido al desempleo, los trabajadores pueden no haber sido capaces de trabajar 250 días completos al año. Por otra parte, si los trabajadores hubieran podido obtener ingresos adicionales de la producción familiar y de los bienes comunes, y si las mujeres y los niños hubieran contribuido a los ingresos familiares, el consumo habría sido superior al registrado aquí. Aunque el nivel exacto de consumo real es difícil de reconstruir, los salarios reales sugieren que los trabajadores no cualificados obtenían en general ingresos superiores al umbral de extrema pobreza.

Los datos salariales también revelan que, en lugar de suponer un avance contra la pobreza, el auge del capitalismo estuvo asociado a un deterioro del bienestar humano en toda Europa.¹² Tras las rebeliones campesinas y obreras del siglo XIV, los salarios aumentaron lo suficiente como para mantener a una familia de cuatro miembros por encima de la línea de "respetabilidad" (es decir, 4,33 dólares, representados por una línea de puntos en el Gráfico 5). Pero durante el largo siglo XVI los salarios cayeron en picado, sobre todo en la periferia europea, que se desindustrializó y quedó reducida a proveedora de materias primas para las manufacturas inglesas y holandesas (Wallerstein, 1974, Moore, 2010a, Frank, 1978, Watson, 2017). En el centro, los salarios no empezaron a subir por encima de su nivel del siglo XV hasta la década de 1880, unos cuatro siglos después del surgimiento del capitalismo y 50 años más tarde de lo que sugiere la narrativa estándar. En la mayor parte de la periferia europea, el alivio de la pobreza comenzó más tarde, "en efecto, sólo en el auge posterior a la Segunda Guerra Mundial" (Allen, 2001, p. 435). Esta tendencia se corresponde con el auge del trabajo organizado y de los partidos socialistas en toda Europa (Pelz, 2016, pp. 83-102; Geary, 1981). Como veremos, el progreso en Europa ha sido mucho más amplio que en otros lugares. Gracias al excedente extraído de las colonias, los capitalistas europeos pudieron responder a las demandas de los movimientos populares y mejorar los ingresos de la clase trabajadora sin amenazar significativamente la acumulación de capital (Cope, 2019, Lauesen, 2021). En la década de 2000, la tasa media de bienestar ponderada por la población de Europa era del 22,¹³

El Gráfico 6 muestra la estatura de los hombres adultos entre los siglos XVI y XX (datos obtenidos de Baten & Blum, 2013). Los datos de 1650 y anteriores se basan en medias de 50 años, mientras que las cifras posteriores a 1650 representan la estatura media de las personas nacidas en una década determinada. Sólo se dispone de datos a partir del siglo XVI para dos países: Alemania y Polonia. Se dispone de datos de otros estados a partir de 1710, y hemos utilizado esos datos para calcular una media ponderada por población con datos históricos de población de Fink-Jensen (2015). Nótese que, en el caso de las medias ponderadas por población de este documento, algunas fluctuaciones anuales pueden reflejar cambios en la disponibilidad de los datos.¹⁴

El Gráfico 6 confirma que el acceso a satisfactores de necesidades básicas en Europa disminuyó notablemente con el auge del capitalismo: Los europeos nacidos en la década de 1850 eran considerablemente más bajos que los alemanes y polacos del siglo XVI. Europa no se recuperó de este prolongado periodo de privación hasta el siglo XX. A partir de ese momento se produjeron avances sustanciales, y la media ponderada de la población alcanzó los 177 cm en la década de 1980. Los historiadores atribuyen esta mejora de la salud humana a los sistemas de saneamiento y al acceso a la atención sanitaria pública y a una vivienda adecuada, prestaciones que fueron garantizadas por los movimientos socialistas y otros movimientos progresistas que exigían reformas sociales (Szreter, 1997, Szreter, 2003, Porter, 1999, Navarro, 1993).

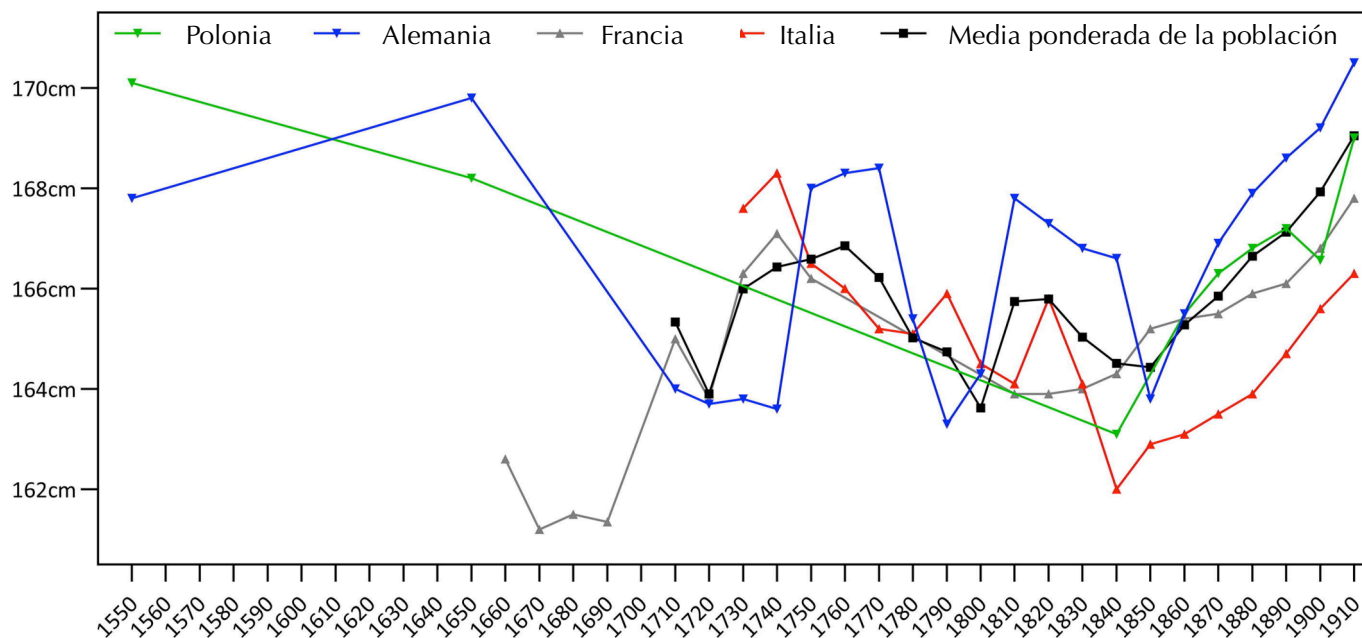


Gráfico 6. Estatura media de los hombres adultos en Europa (1500-1910). El Gráfico muestra los países seleccionados, con la media ponderada de la población calculada para todo el conjunto de datos. Fuente: Baten & Blum (2013); véase el texto para más detalles.

La Tabla 1 muestra el número de años por siglo en los que Europa Occidental sufrió hambrunas. Esta serie temporal se basa en datos de Alfani & Gráda (2018). En el revolucionario 1400, Europa solo experimentó 13 años de hambruna, de los cuales solo tres ocurrieron en múltiples regiones. Sin embargo, a medida que se desarrolló el capitalismo, Europa Occidental entró en un período de hambruna masiva endémica, y en el siglo XVII se produjeron 61 hambrunas -más años de hambruna que años normales-, 31 de las cuales ocurrieron en múltiples regiones. La hambruna en Europa no mejoró más allá de su nivel del siglo XV hasta el siglo XX. Este progreso es atribuible al auge de la democracia y la libertad de prensa -otro producto del movimiento obrero, y del movimiento por el sufragio femenino-, ya que los datos históricos indican que las hambrunas rara vez se producen en condiciones democráticas (véase, Sen, 1999; Dreze y Sen, 1989, Hickman, 2019; de Waal, 2018).

Tabla 1. Número de años de hambruna por siglo en Europa Occidental, años 1300-1900.

Celda vacía	1300s	1400s	1500s	1600s	1700s	1800s	1900s
Todas las hambrunas	35	16	46	61	48	26	6
Hambrunas en muchas regiones	13	3	24	31	23	8	4

Fuente: cálculos de los autores a partir de los datos de la tabla suplementaria 1 de Alfani & Gráda (2018).

Los datos europeos, por tanto, no apoyan la narrativa estándar de la pobreza. La pobreza extrema no es la condición natural en Europa, sino un síntoma de un extraordinario colapso social y económico. El auge del capitalismo, en lugar de aportar mejoras en el bienestar humano, se asoció con una caída en picado de los salarios, una reducción de la estatura humana y un marcado repunte de la incidencia del hambre. El progreso no comenzó hasta la década de 1880

en el centro de Europa, y hasta el siglo XX en la periferia europea, esta última aproximadamente un siglo más tarde de lo que sugiere la narrativa estándar.

3.2. Iberoamérica:

La conquista española y portuguesa de las Américas a partir de 1492 marcó la sangrienta expansión del capitalismo en el hemisferio occidental (Wallerstein, 1974, Frank, 1967, Moore, 2010b). Los conquistadores extirparon a más del 90% de la población indígena mediante la esclavitud, la apropiación de tierras, las masacres y las enfermedades (Resendez, 2016, Frank, 1979, Galeano, 1973). Durante los siglos siguientes, el control capitalista sobre Iberoamérica se perpetuó a través de constantes intervenciones imperialistas. Desde c. 1750 hasta 1810, España aplicó políticas mercantilistas conocidas como las "reformas borbónicas" -denominadas "la segunda conquista de América" por el historiador John Lynch (1986, pp. 1-18)- que fortalecieron la minería comercial y la agricultura al tiempo que creaban un mercado cautivo para la industria europea (Frank, 1967, pp. 51-55; Frank, 1978, pp. 182-189; Wallerstein, 1989, pp. 213-217). Cuando las potencias ibéricas se retiraron de América en el siglo XIX, la independencia se vio cercenada por las intervenciones y ocupaciones militares de EUA (Chomsky, 1987, LaFaber, 1993, Livingstone, 2009, Calder, 1984, Schmidt, 1971).

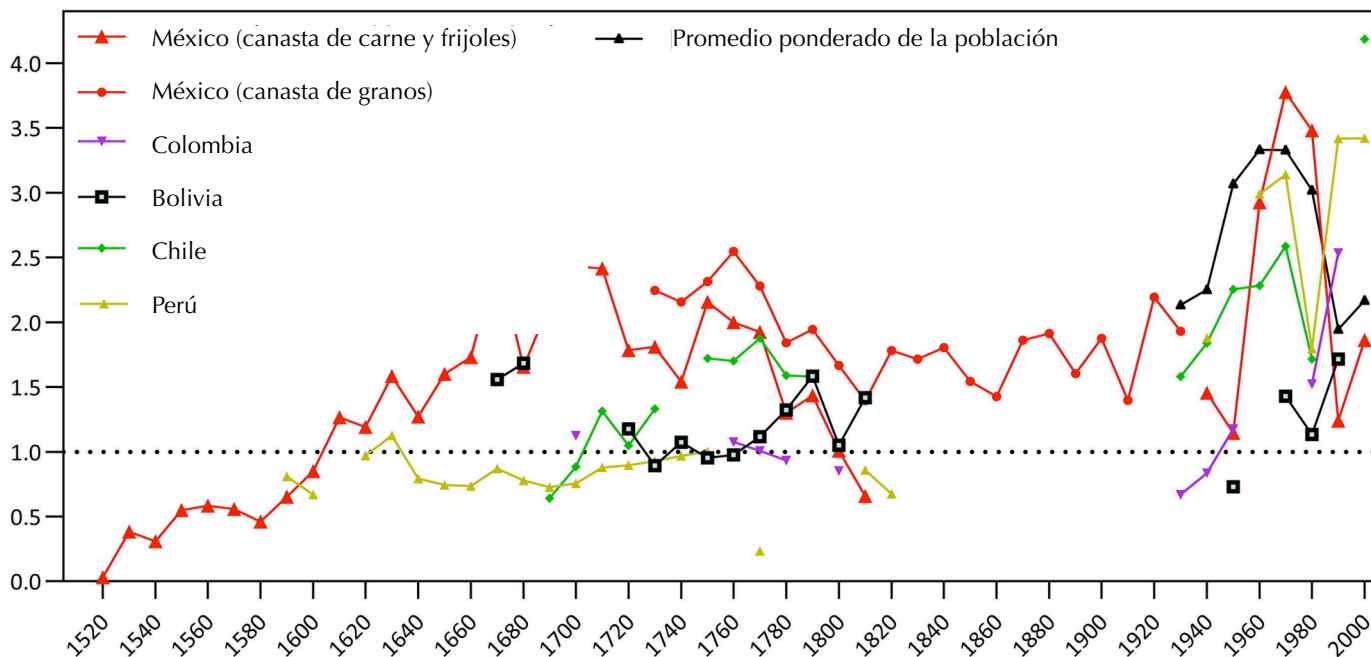


Gráfico 7. Ingresos diarios por persona para una familia de cuatro miembros, con uno de ellos trabajando 250 días al año como obrero urbano no cualificado, medias decenales (1 = umbral de pobreza extrema). El Gráfico muestra los países seleccionados, con la media ponderada por población calculada para todo el conjunto de datos. Fuente: Abad et al., 2012, Challu y Gómez-Galvarriato, 2015, De Zwart et al., 2014; véanse el texto y el apéndice III para más detalles.

El Gráfico 7 ilustra los niveles de bienestar a lo largo de este periodo, con datos obtenidos de varias fuentes. Abad et al. (2012) proporcionan datos para 6 países Iberoamericanos de los siglos XVI al XIX, mientras que De Zwart et al. (2014) cubren los mismos países con la misma cesta de subsistencia para los siglos XIX y XX. De Zwart et al. proporcionan datos para otros 13 estados después de 1930. Hemos calculado una serie media ponderada por población con estos datos, que ofrece una imagen más amplia de los niveles de bienestar en la región en su conjunto. Hay datos adicionales para México (décadas de 1730 a 1930) de Challu y Gómez-Galvarriato (2015), que utilizan una canasta de subsistencia que contiene menos carne y frijoles que la canasta utilizada por Abad et al.

Al parecer, la pobreza extrema no era una condición normal en Iberoamérica. Los trabajadores de México ganaban más del doble del umbral de pobreza en el siglo XVIII, mientras que los de Bolivia y Chile se acercaban a niveles similares. De hecho, los trabajadores argentinos (no mostrados aquí) disfrutaban de salarios hasta 9 veces superiores al umbral de pobreza. En su mayor parte, los trabajadores parecen caer por debajo del umbral en épocas de grave sufrimiento social, incluido el genocidio en el México del siglo XVI (Resendez, 2016, Frank, 1979, Galeano, 1973). Sólo en Perú, y en menor medida en Colombia, la clase trabajadora vivió en la pobreza extrema durante la mayor parte del período en cuestión. Hay advertencias importantes que deben tenerse en cuenta. Los datos sobre ingresos que se muestran aquí se basan en suposiciones arbitrarias sobre el número de días trabajados y no tienen en cuenta los ingresos no relacionados con los productos básicos ni los ingresos de las mujeres y los niños. No obstante, no hay pruebas de que las tasas de pobreza extrema se acercaran al 90% en la mayoría de los periodos.

Los datos no respaldan la afirmación de que el capitalismo proporcionó mejoras en el bienestar humano. Aunque no se dispone de los salarios precolombinos, está claro que la conquista supuso una notable reducción del bienestar humano. En la década de 1520, los trabajadores mexicanos sometidos a trabajos forzados sólo recibían el 3% de una cesta de subsistencia, la proporción de bienestar más baja que hemos encontrado en la bibliografía. Tras el colapso demográfico resultante, los salarios se recuperaron durante los siglos XVI y XVII. Esta tendencia se invirtió durante las reformas borbónicas de mediados del siglo XVIII, con un descenso de los salarios en México de alrededor del 70% hasta 1810.

Los salarios empezaron a mejorar a partir de la década de 1940, con el rápido crecimiento de los sindicatos y la llegada al poder de gobiernos populistas o de izquierdas (Rock, 1994, Prashad, 2007, pp. 25-27, 62-74). En las décadas siguientes, estos gobiernos crearon instituciones desarrollistas anticoloniales (como la Comisión Económica para

La mayoría de los países superaron su máximo del siglo XVIII en la década de 1960. Sin embargo, estos avances se invirtieron con los programas de ajuste estructural impuestos por el Banco Mundial y el FMI. En México, el coeficiente de bienestar disminuyó de 4,22 en 1982 a 1,01 en 1984. En la década de 2000, México tenía salarios más bajos que tres siglos antes.

Iberoamérica de la ONU, con sede en Santiago de Chile) y aplicaron políticas de substitución de importaciones encaminadas a una industrialización independiente (Klein, 2007, pp. 54-55; Prashad, 2007, pp. 62-74; Chang, 2007). La mayoría de los países superaron su máximo del siglo XVIII en la década de 1960. Sin embargo, estos avances se invirtieron con los programas de ajuste estructural impuestos por el Banco Mundial y

el FMI durante las décadas de 1980 y 1990 (ibid; Klein, 2007, pp. 156-168; Hickel, 2017, pp. 149-166). En México, el coeficiente de bienestar disminuyó de 4,22 en 1982 a 1,01 en 1984. En la década de 2000, México tenía salarios más bajos que tres siglos antes.

Volviendo a la estatura humana, el conjunto de datos de Baten & Blum (2013) se muestra en el Gráfico 8 (hemos calculado la serie media ponderada con datos de Fink-Jensen, 2015). Nuestro análisis se centra en los tres países que disponen de datos para todo el periodo desde el siglo XVIII: México, Perú y Argentina. El Gráfico 8 confirma que el periodo de la reforma borbónica (c. 1750-1810) fue testigo de un deterioro del bienestar humano. En México y Argentina, la estatura empezó a recuperarse tras la independencia en la década de 1810, y luego superó su nivel de mediados del siglo XVIII en las décadas de 1930 y 1940. Según la última cohorte de nacimiento de este conjunto de datos (los nacidos en la década de 1990), el pueblo de Perú aún no se había recuperado de los impactos de la explotación imperial española.

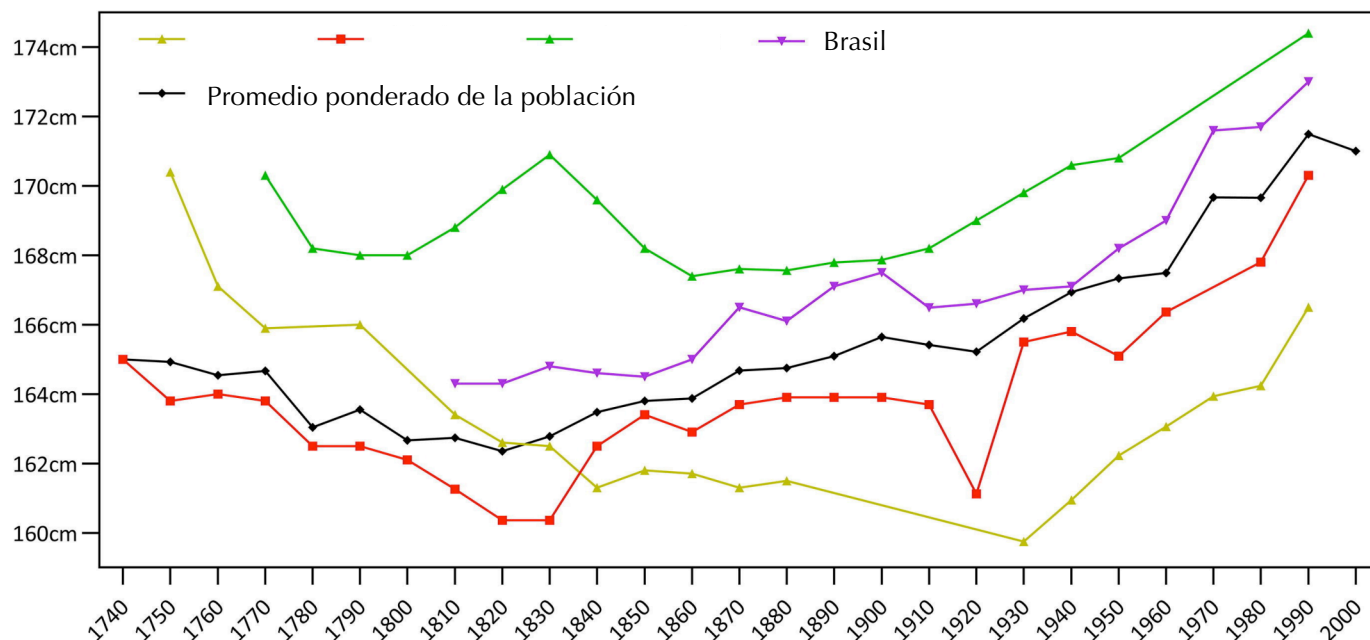


Gráfico 8. Estatura media de los hombres adultos en Iberoamérica, 1740 - 2000. El Gráfico muestra los países seleccionados, con la media ponderada de la población calculada para todo el conjunto de datos. Fuente: Baten & Blum (2013)

¿Y la mortalidad? La población de Iberoamérica era de unos 40 a 60 millones de personas antes de 1492, con algunas estimaciones de hasta 100 millones (Denevan, 1992, p. 370). Tras un siglo de genocidio, esclavitud y enfermedades, esa cifra se redujo a 4 millones (Brea, 2003, p. 5). A pesar de la inmigración de colonos europeos y africanos esclavizados, la población no recuperó su nivel precolonial hasta principios del siglo XX (ibid). En efecto, hay pruebas de una segunda gran crisis de mortalidad a finales del siglo XIX. Mike Davis señala que el cambio de la producción de subsistencia a la de materias primas en la región nordeste de Brasil minó la resiliencia a la sequía, causando 2 millones de muertes por hambruna (Davis, 2002, p. 7). También puede haberse producido un aumento de la mortalidad en Chile en esa época. Según cifras del gobierno chileno, la tasa de mortalidad aumentó de alrededor de 22 por cada 1.000 personas en la década de 1850 a 32 en la década de 1900 (datos de Mitchell, 2013). Suponiendo que esto represente un aumento real de las defunciones y no un aumento del registro, el exceso de mortalidad entre 1860 y 1940 fue de 1,7 millones de personas (véase el análisis en el Apéndice V). La mortalidad volvió a su nivel de 1850 a principios de la década de 1940, antes de descender rápidamente a lo largo del siglo XX, situándose en torno al 5 en la actualidad (Banco Mundial, 2022). Jean Dreze y Amartya Sen (1989, p. 230) atribuyen este progreso a la provisión pública de asistencia sanitaria, alimentos y educación, todo ello "íntimamente ligado al movimiento sindical y a otras formas de activismo político". Estos logros se vieron socavados por las políticas neoliberales del régimen de Pinochet respaldado por EUA, que provocaron una explosión del desempleo, dos recesiones y un estancamiento de la esperanza de vida al año de edad (ibíd., pp. 231-237; véase también, Frank, 1976; Klein, 2007, pp. 75-87). Fueron los movimientos populares que luchaban por la justicia distributiva, y no el capitalismo, los que trajeron el progreso a Chile y a Iberoamérica.

Las evidencias históricas relativas a Iberoamérica no apoyan la narrativa pública estándar sobre la pobreza global. La

La indigencia extrema no era la condición normal de la población. Tales condiciones fueron inducidas por la conquista y el genocidio en el siglo XVI, durante la incorporación al sistema capitalista.

indigencia extrema no era la condición normal de la población. Tales condiciones fueron inducidas por la conquista y el genocidio en el siglo XVI, durante la incorporación al sistema capitalista. Tras la recuperación,

en el siglo XVIII los trabajadores no cualificados de la mayoría de los países obtenían ingresos superiores al umbral de la pobreza extrema. A partir de entonces, la profundización del comercio capitalista en el periodo borbónico provocó una disminución del acceso a los alimentos y a otros productos de primera necesidad. Los avances en el bienestar humano no comenzaron hasta el auge de los movimientos sociales progresistas y las políticas industriales dirigidas por el Estado en la década de 1940.

3.3. África Subsahariana

Desde su base en el Atlántico del siglo XVI, el sistema-mundo capitalista se expandió hacia el este, atrayendo mano de obra barata y recursos para financiar la revolución industrial (Wallerstein, 1989, Beckert, 2014, Patnaik, 2018, Cope, 2019). El África subsahariana fue una de las primeras regiones afectadas. En el siglo XVII, la demanda europea de mano de obra para las plantaciones provocó un aumento de las incursiones de esclavos y de las guerras en la costa occidental africana (Wallerstein, 1989, pp. 164-166, p. 170, pp. 187-188; Law, 1992; Rodney, 1972). Estos procesos se aceleraron aproximadamente entre 1750 y 1850, cuando el comercio de personas esclavizadas y de mercancías producidas por esclavos (por ejemplo, aceite de palma y cacahuetes) alcanzó su punto álgido. Wallerstein (1989, pp. 129-189) lo describe como la "incorporación" de África Occidental al sistema mundial capitalista. Aquellas zonas, sobre todo de África Oriental y Central, que estaban menos implicadas en estos acuerdos comerciales asimétricos, se incorporaron al sistema mundial capitalista durante la "pugna por África" en la década de 1880 (Rodney, 1972, pp. 147-261).

Klas Ronnback, 2014, Ronnback, 2016, ha calculado los salarios reales de los trabajadores no cualificados de Ghana entre 1660 y 1750, mientras que De Zwart et al. (2014) han estimado los salarios de 35 países después de 1850. El Gráfico 9 combina estos dos conjuntos de datos. La cesta de subsistencia de Ronnback es más generosa en alimentos que la de De Zwart et al. (contiene 2.251 calorías en lugar de 1.940, y 56 g de proteínas en lugar de 40 g). A la inversa,

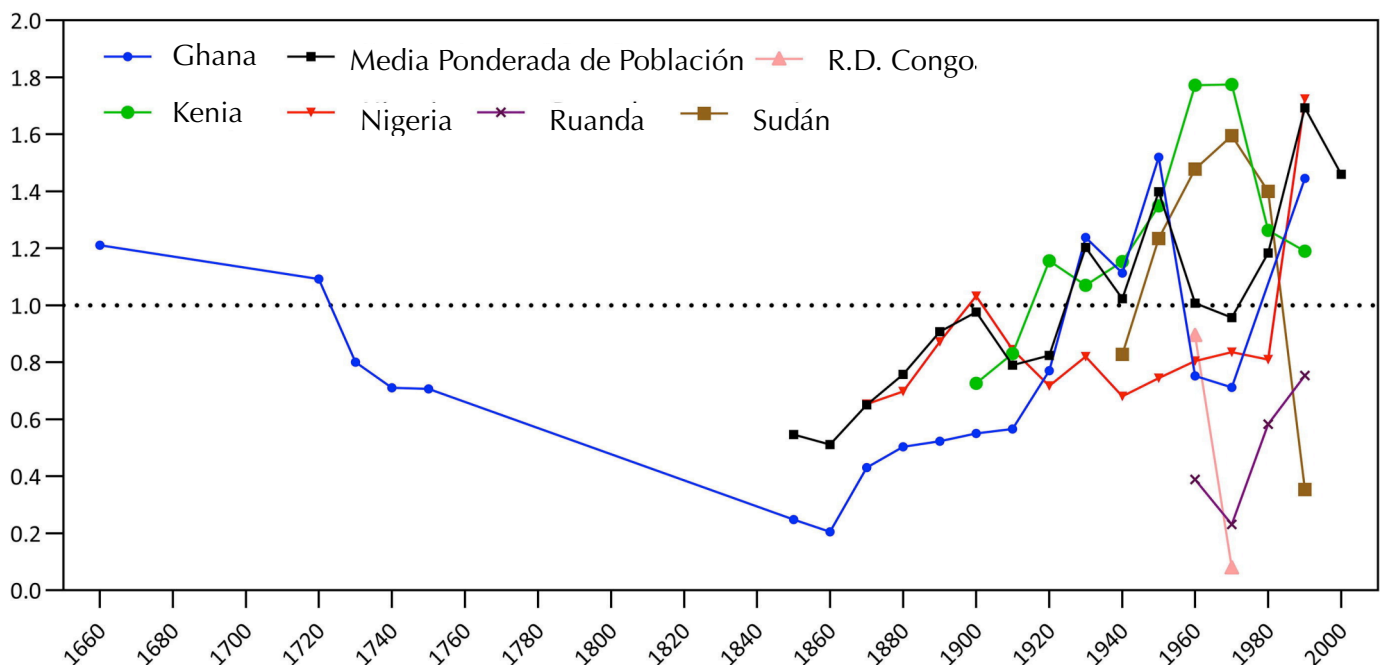


Gráfico 9. Ingresos diarios por persona para una familia de cuatro miembros, con uno de ellos trabajando 250 días al año como obrero urbano no cualificado, medias decenales (1 = umbral de pobreza extrema). El Gráfico muestra los países seleccionados, con la media ponderada por población calculada para todo el conjunto de datos. Fuente: De Zwart et al., 2014, Ronnback, 2016; véanse el texto y el apéndice III para más detalles.

la cesta de De Zwart et al. contiene más combustible que la de Ronnback (3mbtu frente a 2mbtu). A pesar de estos problemas, las cestas son muy similares y pueden utilizarse para comparar el bienestar humano a lo largo del tiempo.¹⁵

Durante el siglo XVII y principios del XVIII, los salarios en Ghana parecen haber sido superiores al umbral de pobreza extrema. Ronnback argumenta que se trata de una estimación conservadora porque los jornaleros africanos trabajaban jornadas más cortas que en otras regiones, y podían haber aprovechado su tiempo libre para obtener ingresos adicionales del comercio, la caza, la agricultura y la pesca: "Con esta hipótesis, sería necesario revisar al alza el coeficiente de subsistencia estimado entre un setenta y un noventa por ciento" (ibíd., p. 174). Los ingresos de los ghaneses en el siglo XVII "podrían haber sido iguales o incluso superiores a los de muchos trabajadores del norte o centro de Europa" (ibid., p. 174). Sin embargo, esto cambió cuando Ghana se incorporó al sistema capitalista mundial, y los salarios disminuyeron en un 81% desde la década de 1720 hasta la de 1860. Ronnback (2016, pp. 169 - 170) sugiere que este declive en el bienestar humano se debió a las dislocaciones sociales y económicas provocadas por el comercio transatlántico de esclavos. A medida que las políticas africanas se involucraban cada vez más en guerras y saqueos de esclavos, los precios subían y los refugiados huían a las ciudades costeras, presionando a la baja los salarios urbanos.

En general, los salarios en África se mantuvieron por debajo de los niveles de subsistencia durante el periodo colonial del siglo XIX, pero se recuperaron entre los años 1930 y 1950. En estas décadas se produjo el auge del movimiento obrero africano (Cooper, 1996), mientras que los movimientos radicales anticoloniales, representados en las conferencias afroasiáticas de Bandung (1955) y El Cairo (1957), intentaron reorganizar la producción en torno a la satisfacción de las necesidades locales (Prashad, 2007). El salario ghanés superó por fin su nivel de 1660 en la década de 1950, coincidiendo con el auge del movimiento independentista ghanés, liderado por el socialista Kwame Nkrumah, que ganó las primeras elecciones libres de África en 1951, seguidas de la plena independencia en 1957 (Botwe-Asamoah, 2005, p. 7). Sin embargo, en las décadas siguientes, los Estados occidentales intervinieron ampliamente en los asuntos africanos, socavando a los gobiernos recién independizados. En la década de 1960, la EUA y Gran Bretaña aislaron a Ghana de las finanzas internacionales e hicieron bajar el precio de su principal producto de exportación, el cacao, antes de respaldar un golpe militar contra Nkrumah en 1966 (véase, Mwakikagile, 2015, Nkrumah, 1968). La tasa de bienestar de Ghana cayó de 1,9 en 1960 a 0,4 en 1967. En la República Democrática del Congo, el primer ministro Patrice Lumumba fue asesinado en 1961 en un golpe de Estado respaldado por EUA, Gran Bretaña y Bélgica, que llevó al poder a la dictadura de Mobutu (Hickel, 2017: cap. 4). El índice de bienestar de la RDC se desplomó hasta el 0,07 en 1978. Durante las décadas de 1980 y 1990, el FMI y el Banco Mundial obligaron a los países africanos a aplicar programas de ajuste estructural, que a menudo provocaron el estancamiento o incluso el descenso de los salarios (Chang, 2007, Hickel, 2017; véase Kenia y Sudán en el Gráfico 9). En la década de 1990, el salario de Ghana era solo 0,2 cestas de subsistencia más alto que 330 años antes.

El Gráfico 10 muestra la estatura media de los hombres adultos desde la cohorte de nacimiento de la década de 1780 hasta la década de 1980 (datos de Baten & Blum, 2013). Estos datos muestran un impresionante aumento hasta 1850, con una media ponderada por la población que pasa de 161 cm a 168 cm. Sin embargo, no está claro si esto representa un progreso con respecto a las condiciones de partida o se trata simplemente de un periodo de recuperación tras los bajos niveles de bienestar que probablemente surgieron durante el comercio de esclavos. A partir de 1850, el panorama es más sólido. Como muestra el Gráfico 10, a finales del siglo XIX y principios del XX se produjo un descenso significativo de la estatura humana en el África subsahariana. El análisis de regresión de Baten y Maravall (2021) indica que este descenso se debió al colonialismo europeo, probablemente porque el acaparamiento de tierras, los programas de trabajos forzados y las enfermedades mermaron el bienestar local. El Gráfico 10 muestra que las alturas africanas no

superaron su nivel de 1860 hasta la década de 1950. Durante las décadas de 1970 y 1980 se produjo un nuevo descenso de la estatura, ya que África se vio sometida a golpes de Estado respaldados por Occidente y a programas de ajuste estructural. Según la serie media ponderada por la población, la cohorte de nacimiento de la década de 1980 era sólo medio centímetro más alta que sus antepasados de 1860. En muchos países, como Tanzania, Sudáfrica, Mozambique y Madagascar, la estatura humana aún no se ha recuperado de los efectos de la colonización en el último año de datos.

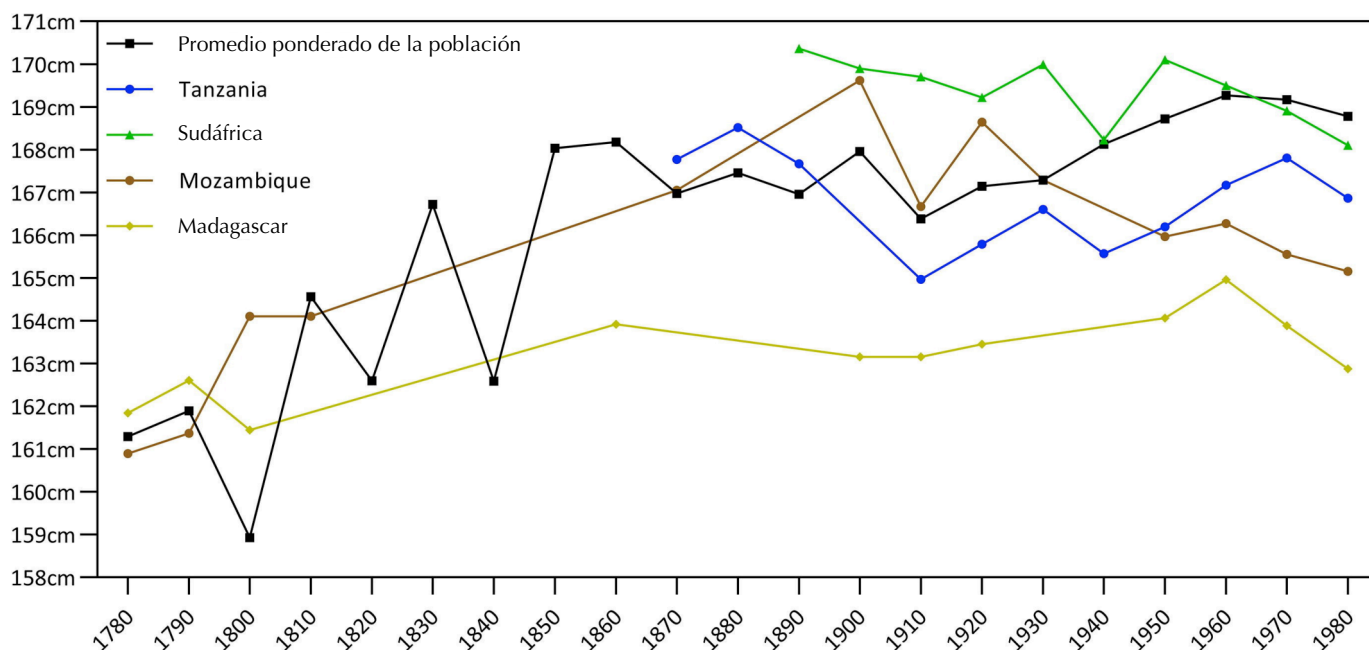


Gráfico 10. Estatura media de los hombres adultos en el África subsahariana (1780-1980). El gráfico muestra los países seleccionados, con la media ponderada de la población calculada para todo el conjunto de datos. Fuente: Baten & Blum (2013).

Los datos sobre mortalidad también indican que hubo un deterioro de la salud de la población durante el periodo colonial. En Mauricio, bajo dominio británico, las muertes por cada 1.000 habitantes pasaron de una media de 28,3 en la década de 1870 a 37,5 en la de 1900 (Mitchell, 2013). A menos que hubiera anomalías en la tasa de registro a lo largo del tiempo, estas cifras sugieren que hubo un exceso de 74.505 muertes entre 1885 y 1920 (véase el Apéndice V para un análisis completo). Los avances significativos contra la mortalidad no comenzaron hasta la década de 1940. Esto coincide con una serie de protestas populares, empezando por los disturbios masivos de los trabajadores del azúcar en 1937, que culminaron con el ascenso del Partido Laborista de Mauricio, la ampliación del derecho de voto en 1948 y la

La expansión del capitalismo provocó un colapso del bienestar africano, primero a través del comercio de esclavos y más tarde a través de la colonización directa... La primera prueba clara de progreso en los niveles de bienestar se produce a mediados del siglo XX, con la aparición de movimientos sociales anticoloniales.

construcción del primer Estado de Bienestar de África (Seekings, 2011). Lamentablemente, no disponemos de cifras de mortalidad del siglo XIX para ningún otro país africano. No obstante, las estimaciones de crecimiento demográfico de Frankema y Jerven (2014) afirman que hubo una grave crisis de mortalidad en el África Central y Oriental colonial durante el periodo de

incorporación al sistema-mundo capitalista. La Tabla 2 destaca los 10 peores casos de colapso demográfico, así como el total en todas las regiones afectadas.

Tabla 2. Colapso demográfico en el África Central y Oriental colonial, 1890-1920.

País	Poder ocupante	Declive absoluto (millones)	Declive relativo
R.D. del Congo	Bélgica	1.89	19 %
Mozambique	Portugal	0.65	15 %
Tanzania	Alemania	0.61	11 %
Kenia	Gran Bretaña	0.61	14 %
Angola	Portugal	0.53	16 %
Camerún	Alemania	0.51	15 %
Uganda	Gran Bretaña	0.37	10 %
Madagascar	Francia	0.36	12 %
Malawi	Gran Bretaña	0.32	15 %
Chad	Francia	0.29	15 %
Total		7.24	15 %

Fuente: Frankema y Jerven (2014).

Las pruebas no apoyan la afirmación de que la indigencia extrema fuera una condición universal en África. A principios del siglo XVIII, los jornaleros ghaneses ganaban más que el umbral de la extrema pobreza. Sin embargo, la expansión del capitalismo provocó un colapso del bienestar africano, primero a través del comercio de esclavos y más tarde a través de la colonización directa. Aunque los datos sobre la altura muestran cierto progreso a principios del siglo XIX, esta tendencia se invirtió durante el periodo de colonización. La primera prueba clara de progreso en los niveles de bienestar se produce a mediados del siglo XX, con la aparición de movimientos sociales anticoloniales.

3.4. Asia meridional

Wallerstein sostiene que el auge del capitalismo empezó a influir en el bienestar humano en el subcontinente indio a partir del siglo XVII. La proliferación de monopolios comerciales europeos militarizados en el Océano Índico provocó un aumento de la demanda de productos locales, haciendo subir los precios reales y contribuyendo a la inestabilidad social (Wallerstein, 1989, pp. 177-188; Wallerstein, 1986, pp. 29-30; Ali, 1975). El sur de Asia se incorporó entonces al sistema capitalista mundial a partir de 1757, cuando la Compañía de las Indias Orientales (EIC) asumió el control de Bengala (Wallerstein, 1989, pp. 129-189; Wallerstein, 1986). El régimen colonial utilizó un sistema de aranceles unilaterales para aplastar la manufactura india (Tharoor, 2017, pp. 1-35). Al comprar las exportaciones indias con los ingresos fiscales indios, el régimen colonial creó una fuga de excedentes hacia Gran Bretaña (Patnaik, 2018). Cómo afectaron estas transformaciones sociales a la pobreza en la India?

Allen (2007) ha calculado los salarios reales del sur, oeste, este y norte del subcontinente indio desde la década de 1590 hasta la de 1910. El gráfico 11 muestra la media de estas cuatro series. Más recientemente, De Zwart et al. (2014) han calculado los salarios reales de cinco estados del sur de Asia desde 1830 hasta la década de 2000. En el periodo en que

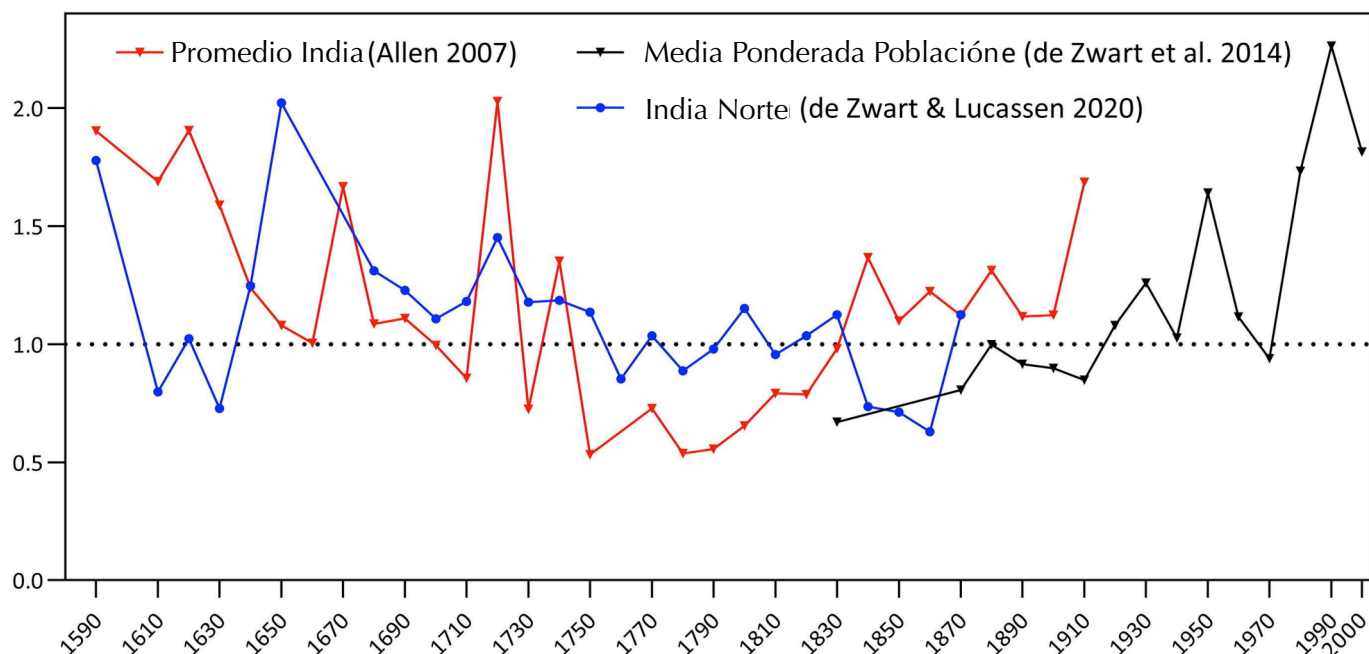


Gráfico 11. Daily income per person for a family of four, with one family member working 12 months a year as an unskilled urban labourer, decadal averages (1 = extreme poverty line). Source: De Zwart & Lucassen, 2020, De Zwart et al., 2014; Allen (2007) see text and appendix III for discussion.

los dos conjuntos de datos se solapan, De Zwart et al. utilizan el salario de Allen en la India Oriental para Bangladesh. Sin embargo, revisaron a la baja su estimación para la República de la India basándose en nuevas pruebas. Hemos utilizado estos datos para calcular una serie media ponderada por la población. También nos basamos en De Zwart & Lucassen (2020), que han calculado el salario medio en el norte de la India, incluida Bengala, para el periodo comprendido entre 1590 y 1870. Cabe señalar que, si bien de Zwart et al. y Allen utilizan la misma cesta de la subsistencia, De Zwart & Lucassen incluyen ligeramente más calorías (2.000 frente a 1.945), así como una mayor cantidad de elementos no alimentarios (véase el Apéndice III).

El gráfico 11 muestra que, antes de la colonización, el salario real de la India era generalmente superior al umbral de pobreza extrema. Al igual que en otras regiones, estos datos sugieren que la pobreza extrema sólo surgió en épocas de extrema penuria. Las series de De Zwart & Lucassen sugieren que los salarios cayeron por debajo de 1 en las décadas de 1610 y 1630, coincidiendo con la hambruna del Decán de 1630-32, posiblemente la peor hambruna de la India mogol (Attwood, 2005, Winter et al., 2017). En épocas normales, los jornaleros indios ganaban más que el umbral de la pobreza extrema. Sin embargo, este patrón cambió cuando la India se incorporó por la fuerza al sistema capitalista mundial, y los salarios cayeron regularmente por debajo del nivel de subsistencia en los siglos XVIII y XIX. Tras la independencia de la India en 1948 se produjo una cierta recuperación. En la década de 1950 los salarios fueron más altos que en cualquier otra década bajo el dominio británico (la década de 1910 es una posible excepción, aunque esto se basa en sólo dos años de datos de la serie "North India" de Allen). Los niveles de bienestar volvieron a desplomarse en las décadas de 1960 y 1970, ya que el Estado poscolonial no llevó a cabo una reforma agraria significativa ni invirtió en la distribución pública de alimentos y artículos de primera necesidad (véase Patnaik, 2007, Dreze y Sen, 1989). A pesar de un nuevo repunte en la década de 1980, el salario real de la India se mantuvo por debajo de sus máximos de los siglos XVI y XVII hasta la década de 2000.

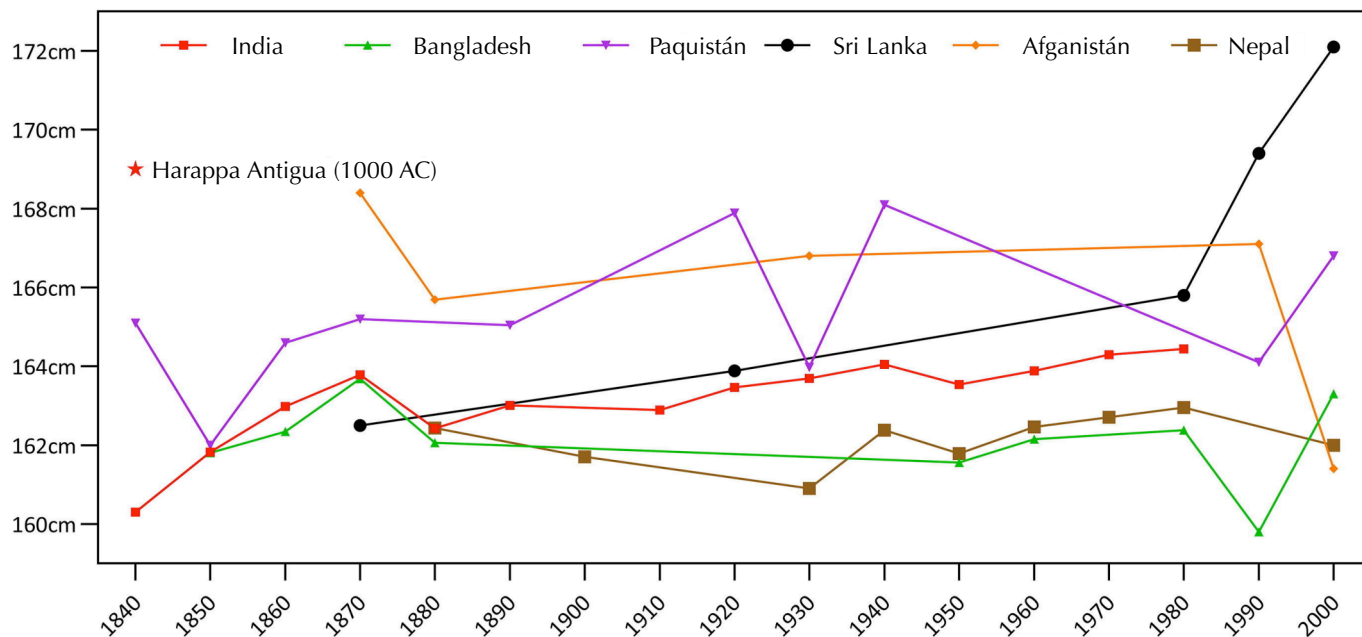


Gráfico 12. Estatura media de los hombres adultos en Asia meridional (1840-2000). Fuente: Clark, 2007, Baten y Blum, 2013.

Los datos sobre estatura de Baten y Blum (2013) comienzan en la década de 1840 para la India, después del periodo de inmisericción indicado por los datos salariales del Gráfico 11. Esto dificulta la evaluación del impacto del capitalismo a lo largo del periodo colonial. Gregory Clark (2007, p. 61) proporciona estimaciones de la estatura en la antigua civilización Harappa de la India (2000-1000 a.C.), lo que puede darnos alguna indicación del bienestar precolonial. Ambos conjuntos de datos pueden verse en el Gráfico 12. En la década de 1840, todos los países tenían alturas inferiores a las de los antiguos pueblos Harappa. Las alturas se recuperaron hasta la década de 1870, pero luego se desplomaron cuando las políticas británicas provocaron una serie de grandes hambrunas (Davis, 2002). En la década de 2000, sólo la República Socialista Democrática de Sri Lanka ha realizado progresos significativos y ha recuperado la estatura de los antiguos Harappan, un logro atribuible a los sistemas públicos de aprovisionamiento de alimentos y atención sanitaria (véase Sen, 1981, p. 301; Dreze & Sen, 1989, pp. 227-229).

Se reconoce ampliamente que las hambrunas se hicieron más regulares y mortales bajo el colonialismo británico que en el periodo mogol (Davis, 2002; Tharoor, 2017). Existen pruebas de una crisis de mortalidad especialmente grave a finales del siglo XIX. Los demógrafos han utilizado los censos de la India para reconstruir la esperanza de vida y la tasa bruta de mortalidad entre 1881 y 1920 (Dyson, 2018, p. 126, p. 279-280). La Tabla 3 reporta esta evidencia. Como Allen ha sugerido que los niveles de bienestar de la India en el siglo XVI eran similares a los de Europa Occidental, para comparar también incluimos cifras medias de Inglaterra en los siglos XVI y XVII (datos de Wrigley & Schofield, 1981). Tanto las cifras inglesas como las indias son el resultado de reconstrucciones demográficas modernas, por lo que los cambios en la tasa de mortalidad no se ven afectados por los cambios en la tasa de registro. Vemos que en la década de 1870 la tasa bruta de mortalidad de la India ya había aumentado considerablemente más que en la Inglaterra moderna temprana. La situación se deterioró a partir de entonces, con un aumento de la mortalidad del 19% y una caída en picado de la esperanza de vida hasta los 22 años. Si calculamos el exceso de mortalidad de 1891 a 1920, con la tasa de mortalidad media de la década de 1880 como mortalidad normal, encontramos que unos 50 millones de personas perdieron la vida bajo la égida del capitalismo británico (véase el Apéndice V para un análisis completo).¹⁶ Pero esta estimación debe considerarse conservadora. La tasa de mortalidad de la India en la década de 1880 ya era muy alta

para los estándares internacionales. Si medimos el exceso de mortalidad con respecto a la tasa media de Inglaterra de los siglos XVI y XVII, encontramos 165 millones de muertes en exceso en la India entre 1880 y 1920 (Apéndice V). Esta cifra es mayor que el número combinado de muertes de ambas guerras mundiales, incluido el holocausto nazi.

Tabla 3. Mortalidad y longevidad en la India de finales del siglo XIX y principios del XX (en

Celda vacía	Expectativa de vida (Años)	Tasa bruta de mortalidad (por 1,000 personas)	Exceso de muertes, millones (Mortalidad normal = India 1880s)	Exceso de muertes, millones (Mortalidad normal = Inglaterra Siglos XVI - XVII)
<u>Inglaterra</u>				
S. XVI - XVII	35.8	27.18	–	–
<u>India</u>				
1881–90	26.7	37.2	–	27
1891–00	22.8	44.6	21	49
1901–10	25.4	39.9	8	37
1911–20	21.9	44.2	21	52
Total	–	–	50	165

Fuente: Dyson (2018, pp. 126, 279-280); Wrigley & Schofield (1981, p. 528).

La esperanza de vida en la India no alcanzó el nivel de la Inglaterra moderna temprana (35,8 años) hasta 1950, después

El gobierno posterior a la independencia consiguió detener la mortalidad masiva endémica que había prevalecido bajo el dominio británico y logró mejoras sostenidas en la esperanza de vida, que asciende a casi 70 años en la actualidad.

de la descolonización.¹⁷ El gobierno posterior a la independencia consiguió detener la mortalidad masiva endémica que había prevalecido bajo el dominio británico y logró mejoras sostenidas en la esperanza de vida, que asciende a casi 70 años en la actualidad (aunque, como veremos más adelante, el progreso de la India ha sido mucho

más lento que en la China comunista). A la luz de las cifras de salarios y estatura, estas mejoras reflejan probablemente avances en la atención sanitaria, más que un mejor acceso a los alimentos en relación con la situación precolonial (véase, Patnaik & Patnaik, 2017, p. 117).

Las pruebas empíricas del sur de Asia no apoyan la narrativa pública estándar sobre la pobreza. Desde el siglo XVI hasta principios del XVIII, los trabajadores de esta región solían tener ingresos superiores al umbral de la pobreza extrema. El auge del capitalismo y del colonialismo trajo consigo un descenso de los salarios reales y posiblemente también de las alturas. En efecto, no hay pruebas sustanciales de ningún progreso en los salarios reales o las alturas del sur de Asia entre la década de 1590 y la de 2000. Esto concuerda con las estimaciones de Allen sobre la tasa de pobreza extrema de la India, esbozadas en el Gráfico 3.

3.5. China

La incorporación de la India después de 1757 llevó el sistema-mundo capitalista a la frontera de China. El control de los campos de adormidera indios permitió al régimen colonial británico traficar ilegalmente con opio hacia el imperio Qing, invirtiendo la histórica salida de plata de Europa hacia China (Wallerstein, 1986, pp. 32-33; Basu, 1979). A

principios del siglo XIX, China sufría un déficit comercial deflacionario (So, 1984, pp. 94-98; Wong, 1998, pp. 369-374; Chang, 1964, pp. 39-46). Los intentos del Estado Qing de detener la salida de plata se encontraron con la agresión británica en la primera Guerra del Opio (1839 - 1842), que marcó el inicio de la incorporación de China al sistema mundial capitalista (Wallerstein, 1989, pp. 167-168; véase también So, 1984, So y Chiu, 1995, Li, 2016). Gran Bretaña y Francia impusieron "tratados desiguales" al Estado Qing, obligándole a reducir todos los aranceles al 5%, a pesar de que los derechos ingleses sobre el té chino llegaban al 100% (So y Chiu, 1995, p. 43; Wong, 1998, p. 343). El déficit comercial de China se disparó. En 1850, el 11% de la masa monetaria de China y el 13% de sus reservas de plata habían salido del país (Davis, 2002, p. 295). Además, los cónsules británicos establecieron un "comercio semiesclavista" de sirvientes chinos, reubicando a 150.000 personas en plantaciones orientadas a la exportación en todo el mundo (So, 1984, p. 101).

Allen, et al. (2011) estiman los coeficientes de bienestar para Pekín, Shanghái y Cantón entre 1730 y 1930. De Zwart et al. (2014) estiman el salario real de China desde 1820 hasta 1998. En el periodo en el que las dos series se solapan, la serie de de Zwart et al. es idéntica a los datos de Allen et al. para Shanghái, aunque interpolan los años que faltan con la tasa de crecimiento de Pekín. Estos conjuntos de datos se representan en el gráfico 13.

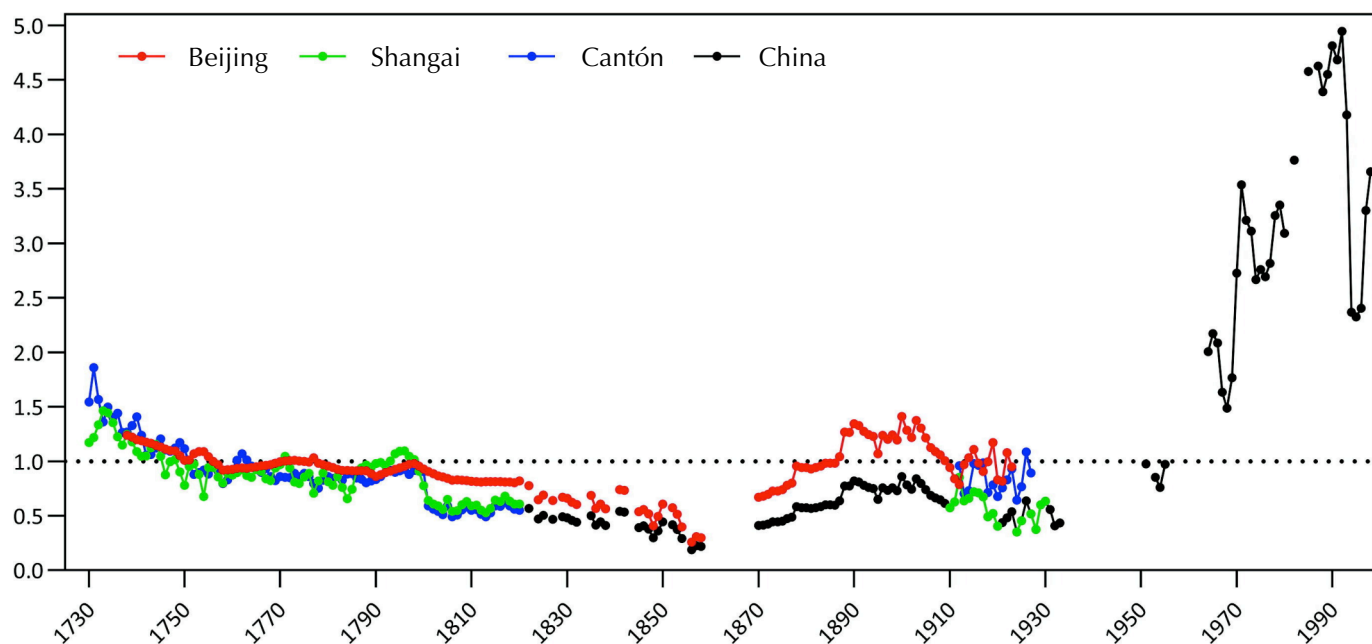


Gráfico 13. Ingresos diarios por persona para una familia de cuatro miembros, con uno de ellos trabajando 250 días al año como obrero urbano no cualificado (1 = umbral de pobreza extrema). Fuente: Allen, et al. (2011); De Zwart et al., 2014; véanse el texto y el apéndice III para más detalles.

A principios del siglo XVIII, los jornaleros chinos ganaban alrededor de un 50% más que el umbral de pobreza extrema.

En 1990, la ratio de bienestar de China había aumentado hasta casi 5, uno de los salarios más altos del mundo en desarrollo... Durante las reformas capitalistas de la década de 1990, cuando el Estado dismanteló y privatizó los sistemas públicos de aprovisionamiento de China, los salarios se desplomaron hasta un nadir del 2,3.

A partir de entonces, los salarios disminuyeron, sobre todo en el siglo XIX, con el aumento de las importaciones de opio. Como comentó un escritor europeo en 1833, China estaba experimentando un "empobrecimiento constante y sin cesar... por la abstracción del medio circulante [la plata]" (citado en Wong, 1998, p. 374). Este empobrecimiento se

intensificó notablemente tras la Guerra del Opio y la consiguiente rebelión Taiping. Los salarios sólo empezaron a recuperarse tras la revolución comunista china de 1949. En 1990, la ratio de bienestar de China había aumentado hasta casi 5, uno de los salarios más altos del mundo en desarrollo (De Zwart, et al., 2014). Este progreso es atribuible al sólido régimen de seguridad laboral implantado por el partido comunista (el llamado "cuenco de arroz de hierro"), así como a los programas de aprovisionamiento maoístas que garantizaban alimentos y otros productos esenciales a precios bajos (Dreze & Sen, 1989, pp. 204-225; Li, 2016, Navarro, 1993). Durante las reformas capitalistas de la década de 1990, cuando el Estado dismanteló y privatizó los sistemas públicos de aprovisionamiento de China, los salarios se desplomaron hasta un nadir del 2,3 (sobre las reformas de la década de 1990 y la pobreza, véase Li, 2016, cap. 2).

El Gráfico 14 muestra las estimaciones de Baten y Blum (2013) sobre la estatura humana en la China de los siglos XIX y XX. Para situar estas cifras en una perspectiva histórica más amplia, mostramos también la estatura masculina adulta en el norte de China durante el neolítico (calculada como la media de los datos mostrados en Pechenkina et al., 2007, p. 267). Vemos que hubo un deterioro del bienestar humano tras las Guerras del Opio, con un descenso de la estatura de 2,2 cm. La estatura de la población china se recuperó en las décadas de 1930 y 1940, y luego progresó sustancialmente tras la revolución comunista de 1949.

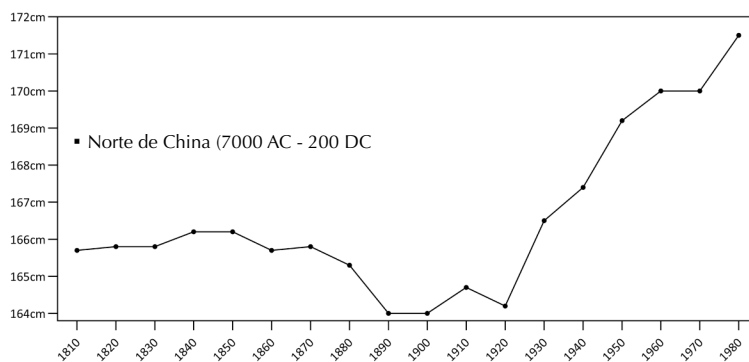


Gráfico 14. Estatura media de los hombres adultos en China (1810-1980). Fuente: Baten & Blum (2013); Pechenkina et al. (2007).

Las pruebas disponibles indican que hubo un aumento de la mortalidad tras la incorporación de China al sistema capitalista mundial. Lee (2014, p. 236) presenta una serie cronológica del número de "grandes hambrunas" por década desde la década de 1730 hasta la de 1910. En el siglo XVIII y principios del XIX, se produjeron aproximadamente una o dos grandes hambrunas por década. Empero, a partir de la década de 1840, cada decenio fue testigo de 6 ó 7 hambrunas. En la década de 1910 hubo 5 hambrunas. También parece haber aumentado el número de epidemias, de unas 5 en la década de 1850 a 20 en la de 1870 (ibid). Los datos demográficos también apuntan a una crisis de mortalidad. De 1852 a 1870, la población china disminuyó un 18,6%, el mayor descenso desde el siglo XIV (Lee & Zhang, 2010, p. 243). En términos absolutos, China perdió 81,9 millones de personas (ibid).

La salud de la población china mejoró notablemente entre 1950 y 1980. Según Babiarz et al. (2015, p. 39), la China maoísta "experimentó el aumento sostenido más rápido de la esperanza de vida de cualquier población en la historia mundial documentada", principalmente porque el gobierno amplió la sanidad y la educación públicas (véase también, Dreze & Sen, 1989, pp. 204-225). Hubo, por supuesto, una crisis de mortalidad durante la hambruna de 1958 a 1961, inducida por la falta de democracia (Dreze & Sen, 1989, pp. 210-215). Pero fuera de esos años oscuros, China experimentó avances excepcionalmente rápidos contra la mortalidad, y la tasa de mortalidad descendió a 6 por 1.000 en 1978 (Banco Mundial, 2022). A modo de perspectiva, India y muchos otros Estados capitalistas de renta baja no se acercaron a este nivel hasta la década de 2010. Como señalan Dreze y Sen (1989, pp. 214-215): "a pesar de la gigantesca magnitud del exceso de mortalidad en la hambruna china, la mortalidad adicional en la India debida a las privaciones habituales en épocas normales eclipsa enormemente a la anterior.... [Cada ocho años, aproximadamente, muere más gente en la India debido a su mayor tasa de mortalidad regular que la que murió en China en la gigantesca hambruna de 1958-61".

El rápido progreso de China se invirtió un poco cuando Deng Xiaoping privatizó el sistema sanitario rural y empezó a aplicar reformas capitalistas. De 1978 a 1984, la esperanza de vida en China se redujo en unos 6 meses, y la tasa de mortalidad infantil aumentó de 37 a 50 por 1.000 (Dreze & Sen, 1989, p. 217). El progreso sustancial no se reanudó hasta 2004, cuando el gobierno reintrodujo el seguro social de enfermedad y otros programas públicos (Dreze & Sen, 2013, p. 15, p. 67).

Las evidencias históricas de China no apoyan la narrativa pública estándar sobre la pobreza global. La indigencia

La expansión del sistema capitalista mundial no mejoró el bienestar humano en China, sino que provocó uno de los mayores declives demográficos de la historia.

extrema no fue natural, sino que surgió con el tiempo, cuando China se convirtió en una salida para las exportaciones británicas de opio. La expansión del sistema capitalista mundial no mejoró el bienestar humano en China, sino que provocó uno de los mayores declives demográficos de la historia. El progreso comenzó en la década de

1950, cuando el gobierno comunista invirtió en el aprovisionamiento público (Dreze & Sen, 1989, p. 204-225; Li, 2016).

4. Conclusiones y reflexión

Los defensores de la narrativa pública estándar sobre la historia del bienestar humano sostienen que la indigencia extrema es una condición natural, que sólo empezó a disminuir con el auge del capitalismo. Empero, los datos de las cuentas nacionales en los que se basa esta narrativa no pueden utilizarse legítimamente para sacar estas conclusiones, y los datos existentes sobre salarios, estatura y mortalidad no las respaldan. En todas las regiones analizadas, a principios del siglo XVIII los jornaleros no cualificados tenían unos ingresos superiores al umbral de la extrema pobreza. Lejos de ser una condición normal o natural, la indigencia extrema es un signo de grave angustia social y económica, que surge durante períodos de agitación y dislocación como la guerra, el hambre y la represión estatal. En cuanto al impacto del capitalismo en el bienestar humano: los datos sobre salarios, estatura humana y mortalidad indican que el auge y la expansión del sistema mundial capitalista a partir de alrededor de 1500 provocaron un descenso de los niveles de nutrición y de los resultados sanitarios. La recuperación de esta prolongada situación de crisis sólo se produjo recientemente: a finales del siglo XIX en el noroeste de Europa y a mediados del siglo XX en la periferia.

Si se parte del supuesto de que la pobreza extrema es el estado natural de la humanidad, entonces puede parecer una buena noticia que sólo una fracción de la población mundial viva hoy en la pobreza extrema. Sin embargo, si la pobreza extrema es un signo de dislocación social grave, relativamente rara en condiciones normales, entonces debería consternarnos que - a pesar de muchos casos de progreso desde mediados del siglo XX - tal dislocación siga siendo tan frecuente en el capitalismo contemporáneo. Dependiendo de la cesta de la compra que se utilice para medir la pobreza,

Bajo el capitalismo contemporáneo cientos de millones de personas viven actualmente en condiciones comparables a las de Europa durante la peste negra, las catástrofes inducidas por los genocidios estadounidenses y la trata de esclavos, o la India británica devastada por la hambruna.

en 2008, entre 200 millones y 1.210 millones de personas vivían en la pobreza extrema (Moatsos, 2017, Moatsos, 2021; véase también nuestro análisis en el Apéndice VI).¹⁸ Aunque las comparaciones directas con los datos salariales son difíciles debido a la variedad de cestas utilizadas,

esto sugiere que bajo el capitalismo contemporáneo cientos de millones de personas viven actualmente en condiciones comparables a las de Europa durante la peste negra (Gráfico 4, Gráfico 5), las catástrofes inducidas por los genocidios estadounidenses (Gráfico 7) y la trata de esclavos (Gráfico 9), o la India británica devastada por la hambruna (Gráfico

11). En la medida en que se han producido avances contra la pobreza extrema en las últimas décadas, han sido en general lentos y poco profundos.

Los datos aquí analizados sugieren que, allí donde la pobreza ha disminuido, no ha sido el capitalismo, sino los

Los países gobernados por partidos comunistas (Cuba, Vietnam, China, etc.) obtuvieron resultados excepcionales, al igual que los países con políticas industriales dirigidas por el Estado (Corea del Sur, Taiwán, etc.)... en cuanto a esperanza de vida y mortalidad, Cuba obtiene resultados considerablemente mejores que los Estados capitalistas de Iberoamérica, y China mejores que la India... El alivio de la pobreza y los avances en salud humana han estado históricamente vinculados a los movimientos políticos socialistas y a la acción pública, no al capitalismo.

movimientos sociales progresistas y las políticas públicas, surgidos a mediados del siglo XX, los que han liberado a las personas de las privaciones. Aunque se necesita más investigación para confirmar este punto, vale la pena señalar que estos resultados son coherentes con estudios anteriores. Amartya Sen (1981) constata que, entre 1960 y 1977, los países que alcanzaron los mayores logros en esperanza de vida y alfabetización fueron los que invirtieron en el aprovisionamiento público. Los países gobernados por partidos comunistas (Cuba, Vietnam, China, etc.) obtuvieron resultados excepcionales, al igual que los

países con políticas industriales dirigidas por el Estado (Corea del Sur, Taiwán, etc.). Del mismo modo, Cereseto y Waitzkin (1986) concluyen que, en 1980, las economías socialistas planificadas obtuvieron mejores resultados en cuanto a esperanza de vida, años medios de escolarización y otros indicadores sociales que sus homólogas capitalistas con un nivel similar de desarrollo económico. Navarro (1993) llega a conclusiones similares: en cuanto a esperanza de

Contrariamente a las afirmaciones de que la pobreza extrema es una condición humana natural, es razonable suponer que las comunidades humanas son de hecho innatamente capaces de producir lo suficiente para satisfacer sus propias necesidades básicas (es decir, de alimentos, ropa y vivienda), con su propio trabajo y con los recursos de que disponen en su entorno o a través del intercambio.

vida y mortalidad, Cuba obtiene resultados considerablemente mejores que los Estados capitalistas de Iberoamérica, y China mejores que la India. Navarro también descubrió que, entre los países capitalistas desarrollados, las socialdemocracias con generosos Estados de Bienestar (es decir, Escandinavia) tienen unos resultados sanitarios superiores a los de Estados neoliberales como EUA. El alivio de la pobreza y los avances en salud humana han estado históricamente vinculados a los

movimientos políticos socialistas y a la acción pública, no al capitalismo.

Contrariamente a las afirmaciones de que la pobreza extrema es una condición humana natural, es razonable suponer que las comunidades humanas son de hecho innatamente capaces de producir lo suficiente para satisfacer sus propias necesidades básicas (es decir, de alimentos, ropa y vivienda), con su propio trabajo y con los recursos de que disponen en su entorno o a través del intercambio. Salvo catástrofes naturales, las personas suelen lograr este objetivo. La principal excepción se da en condiciones en las que las personas se ven privadas de la tierra y los bienes comunes, o en las que su trabajo, recursos y capacidades productivas son apropiados por una clase dominante o una potencia imperial externa. Esto explica la prevalencia de la pobreza extrema en el capitalismo. El capitalismo es un sistema altamente productivo, pero también es antidemocrático: las decisiones sobre qué producir y cómo utilizar el excedente están determinadas por los pocos que poseen y controlan los medios de producción (Chomsky, 2013, Albert, 2003, Wood, 1981). Para el capital, el propósito de la producción no es principalmente satisfacer las necesidades humanas, como cabría esperar en un sistema más democrático, sino extraer y acumular beneficios. Con este fin, el capital trata de abaratar los insumos -trabajo y recursos- siempre que sea posible, incluso mediante el cercamiento y la desposesión, especialmente en la periferia. El efecto es que la fuerza de trabajo y los recursos que podrían utilizarse para satisfacer las

necesidades locales se han destinado a menudo a la acumulación, y los cercamientos han dejado a la población vulnerable a las crisis de mercadotecnia y a otras convulsiones que, de otro modo, podrían capear. Esto sólo empezó a cambiar cuando los movimientos sociales radicales presionaron para organizar la producción más en torno a la satisfacción de las necesidades humanas, incluso mediante el aprovisionamiento público (estableciendo nuevos bienes comunes y valores sociales) y una distribución más justa del poder adquisitivo. Se trata de una conclusión más interesante y matizada de lo que permite la narrativa pública estándar.

El capitalismo no es el único modo de organización social que ha inducido históricamente crisis de subsistencia. El gráfico 5 sugiere que el feudalismo europeo culminó en un episodio de pobreza extrema. Los datos sobre los salarios en la Antigua Roma del siglo IV sugieren que los obreros que trabajaban 250 días al año vivían en la pobreza extrema, con un coeficiente de bienestar de 0,83 o menos (Allen, 2009, Scheidel, 2010). Esto concuerda con la conclusión de Koepke y Baten de que la altura humana en el Imperio Romano era sustancialmente inferior a la de otras épocas y lugares, lo

El capitalismo no es el único que produce pobreza; la pobreza puede ser el resultado de cualquier sistema en el que una subclase carezca de poder político y económico. Sin embargo, está claro que la expansión del sistema mundial capitalista provocó un proceso dramático y prolongado de empobrecimiento a una escala sin parangón en la historia.

que, según especulan, puede deberse a la gran desigualdad, la falta de servicios públicos y la comercialización de la agricultura romana (Koepke & Baten, 2005, pp. 86-87). Incluso en la China maoísta -donde las políticas en favor de los pobres redujeron significativamente las privaciones tras la revolución- la dictadura y la censura de prensa provocaron la muerte de millones de personas en la hambruna de 1958-61 (Dreze & Sen, 1989, pp. 210-215). El capitalismo no es el único que produce pobreza; la pobreza puede ser el resultado de

cualquier sistema en el que una subclase carezca de poder político y económico. Sin embargo, está claro que la expansión del sistema mundial capitalista provocó un proceso dramático y prolongado de empobrecimiento a una escala sin parangón en la historia.

Cabe señalar que muchos de los estudiosos en los que nos basamos para obtener datos atribuyen las tendencias aquí descritas no al auge del capitalismo, sino a la dinámica demográfica malthusiana (por ejemplo, Allen, 2001, Koepke y Baten, 2005; Alfani y Gráda, 2018; Abad et al., 2012, Clark, 2007, Clark, 2013, Lee y Zhang, 2010). Algunos de estos estudiosos utilizan modelos estadísticos para demostrar que existe una correlación entre los indicadores de bienestar y la presión demográfica. Empero, ignoran cómo estas dinámicas están a su vez estructuradas por el sistema político-económico. A partir del siglo XVI, la población europea creció mientras se deterioraba el bienestar y disminuía el acceso a los alimentos. Pero esto debe entenderse en el contexto del sistema capitalista emergente. Las capacidades productivas que podrían haberse utilizado para satisfacer las necesidades de la población se desviaron, en cambio, al servicio de la acumulación de las élites. Tierras que podrían haber servido para el cultivo de alimentos fueron cercadas y utilizadas para otros fines comerciales (Moore, 2002, Wallerstein, 1974, Frank, 1978). Además, las élites capitalistas que buscaban aumentar el tamaño de su mano de obra utilizaron políticas estatales pro-natalistas para impedir que las mujeres practicasen la planificación familiar (Federici, 2004, pp. 88-91). Consideraciones similares se aplican a Iberoamérica. Los salarios mexicanos cayeron a niveles de subsistencia en 1800, cuando la población alcanzó los 5 millones de personas (Abad et al., 2012, p. 158). Pero el México prehispánico tenía una población de hasta 18 millones de personas (ibid). Si en 1800 la tierra sólo podía mantener a 5 millones con el mínimo de subsistencia, fue porque la economía colonial estaba orientada a la acumulación de las élites y no a las necesidades alimentarias locales. No debemos ignorar la relación entre el crecimiento demográfico y la ecología, pero tampoco debemos tratarlos como si operaran en un vacío social y político (Davis, 2002, Kallis, 2019).

Para profundizar en esta cuestión, podemos considerar las hambrunas que se produjeron durante el auge del capitalismo. Alfani y Gráda (2018) presentan un modelo estadístico que demuestra que la aparición de hambrunas en Europa estaba correlacionada con el tamaño de la población. Concluyen que "los problemas de distribución y derechos no fueron la causa principal de las hambrunas medievales y de principios de la Edad Moderna" (ibíd., p. 283). Lee y Zhang, 2010, Lee, 2014) encuentran una correlación similar en la China prerrevolucionaria y llegan a conclusiones parecidas. Sin embargo, estos estudiosos no demuestran realmente que estas hambrunas fueran el resultado de una escasez absoluta de alimentos y no de problemas de distribución, que pueden haberse visto exacerbados por el crecimiento de la población. En efecto, la evidencia sugiere que la producción de alimentos fue generalmente suficiente para evitar la hambruna en el período moderno temprano. Alfani y Gráda (2018, p. 285) señalan que en Francia e Italia, la correlación hambruna-población desapareció alrededor de 1710 y 1770, respectivamente, "antes del inicio del crecimiento sostenido [del PIB]." También reconocen que "la temprana desaparición de la hambruna en ciertas zonas" puede estar relacionada con "la caridad pública y privada" (ibíd., p. 286). Evidentemente, si las políticas distributivas y no el crecimiento eliminaron la hambruna, el problema no era la escasez absoluta de alimentos. Del mismo modo, los datos de Lee indican que durante las principales hambrunas de finales del siglo XIX, la producción de grano per cápita en China oscilaba entre 190 kg y 240 kg (Lee, 2014, p. 235). Compárese esto con la India poscolonial, donde entre 1951 y 2001 el suministro de grano per cápita sólo alcanzó una media de 189 kg (Patnaik, 2004, pp. 20-21), y sin embargo el país no sufrió hambrunas masivas (Dreze & Sen 1989).¹⁹ Esto sugiere que la China del siglo XIX disponía de alimentos suficientes para evitar hambrunas masivas. Esta suficiencia no se produjo porque la sangría impuesta por los británicos a China "aceleró el declive de los graneros 'siempre normales' que constituían la primera línea de defensa del imperio [Qing] contra sequías e inundaciones" (Davis, 2002, p. 12). La población china pasó hambre no porque la masa continental fuera demasiado pequeña para sus necesidades, sino porque la masa continental estaba llamada a dar servicio a un sistema mundial capitalista en expansión.

Una limitación de este estudio es que las cestas de la compra en las que se basan los " índices de bienestar " sólo incluyen un número limitado de bienes. En realidad, los bienes disponibles han cambiado con el tiempo, y ahora la gente tiene acceso a vacunas, bienes domésticos duraderos y otros aparatos que no existían en el pasado. Es poco probable que esto fuera relevante antes de la descolonización. Hemos visto que durante el periodo colonial la mortalidad aumentó en general, lo que indica que no hubo mejoras en el acceso a la atención sanitaria. Pero es

Si hasta mil millones de personas tienen hoy ingresos reales más bajos en términos de acceso a los alimentos que los trabajadores del siglo XVI, es razonable concluir que el sistema capitalista mundial como tal no ha logrado avances significativos contra la pobreza extrema.

plausible que después de 1950 la cesta de la subsistencia no tenga en cuenta el acceso de los pobres a nuevos bienes. El Asia Meridional poscolonial ha experimentado una mejora de la longevidad, a pesar del estancamiento de los índices de bienestar. No obstante, mantenemos que la tendencia en el acceso a los alimentos es importante. Si un salario moderno no puede comprar más alimentos que los salarios de hace 400

años, es evidente que algo ha ido mal, aunque se hayan producido avances en la atención médica o la tecnología de la información. Los " índices de bienestar " llaman nuestra atención sobre la capacidad de un trabajador para satisfacer sus necesidades más básicas. Si estas capacidades básicas se deterioraron durante el auge del capitalismo, y si hasta mil millones de personas tienen hoy ingresos reales más bajos en términos de acceso a los alimentos que los trabajadores del siglo XVI, es razonable concluir que el sistema capitalista mundial como tal no ha logrado avances significativos contra la pobreza extrema.

Referencias:

- Abad, L. A., Davies, E., & van Zanden, J. L. (2012). Between conquest and independence: Real wages and demographic change in Spanish America, 1530–1820. *Explorations in Economic History*, 49(2), 149–166.
- Albert, M. (2003). *Parecon: Life After Capitalism*. London: Verso.
- Alfani, G., & Gráda, C. Ó. (2018). The timing and causes of famines in Europe. *Nature Sustainability*, 1, 283–288.
- Ali, M. A. (1975). The Passing of Empire: The Mughal Case. *Modern Asian Studies*, 9 (3), 385–396.
- Allen, R. C. (2001). The great divergence in European wages and prices from the middle ages to the first world war. *Explorations in Economic History*, 38, 411–447.
- Allen, R. C. (2007). India in the Great Divergence. In T. J. Hatton, K. H. O'Rourke, & A. M. Taylor (Eds.), *The New Comparative Economic History: Essays in Honour of Jeffrey G. Williamson* (pp. 9–32). Cambridge: the MIT Press.
- Allen, R. C. (2009). 'How Prosperous were the Romans? Evidence from Diocletian's Price Edict (AD 301). In A. Bowan & A. Wilson (Eds.), *Quantifying the Roman Economy: Methods and Problems* (pp. 327–345). Oxford University Press.
- Allen, R. C., Bassino, J.-P., Debin, M., Mollmurata, C., & van Zanden, J. L. (2011). Wages, prices, and living standards in China, 1738–1925: In comparison with Europe, Japan, and India. *The Economic History Review*, 64(1), 8–38.
- Allen, R. C. (2015). The high wage economy and the industrial revolution: A restatement. *Economic History Review*, 68(1), 1–22.
- Allen, R. C. (2017). Absolute poverty: When necessity displaces desire. *American Economic Review*, 107(12), 3690–3721.
- Allen, R. C. (2020). Poverty and the Labor market: Today and yesterday. *Annual Review of Economics*, 12, 107–134.
- Allen, R. C., Murphy, T. E., & Schneider, E. B. (2012). The colonial origins of the divergence in the Americas: A labor market approach. *The Journal of Economic History*, 72(4), 863–894.
- Amin, S. (1976). *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*, tr. B. Pearce. Sussex: The Harvester Press.
- Attwood, D. W. (2005). Big is ugly? How large-scale institutions prevent famines in Western India. *World Development*, 33(12), 2067–2083.
- Babiarz, K. S., Eggleston, K., Miller, G., & Zhang, Q. (2015). An exploration of China's mortality decline under Mao: A provincial analysis, 1950–1980. *Population Studies*, 69(1), 39–56.
- Basu, D. K. (1979). The Peripheralization of China: Notes on the Opium Connection. In W. L. Goldfrank (Ed.), *The World-System of Capitalism: Past and Present* (pp. 171–187). Beverly Hills: Sage Publications.
- Baten, J., & Komlos, J. (1998). Height and the Standard of Living. *The Journal of Economic History*, 58(3), 866–870.
- Baten, J., & Blum, M. (2012). Growing tall but unequal: new findings and new background evidence on anthropometric welfare in 156 countries, 1810–1989. *Economic History of Developing Regions*, 27(51).
- Baten, J., & Blum, M., (2013) 'Male height equivalent in cm,' *Clio-Infra*, <https://clio-infra.eu/Indicators/Height.html>.
- Baten, J., & Maravall, L. (2021). The influence of colonialism on Africa's welfare: An anthropometric study. *Journal of Comparative Economics*, 49(3), 751–775.
- Beckert, S. (2014). *Empire of cotton: A global history*. Vintage.
- Bolt, J., & van Zanden, J.L., (2020), 'Maddison style estimates of the evolution of the world economy. A new 2020 update,' *Maddison-Project Working Paper WP-15*, accessed 12 September 2021, <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/publications/wp15.pdf>.
- Botwe-Asamoah, K. (2005). Kwame Nkrumah's politico-cultural thought and policies: an African-centred paradigm for the second phase of the African revolution. New York: Routledge.
- Bourguignon, F., & Morrisson, C. (2002). Inequality among World Citizens: 1820–1992. *The American Economic Review*, 92(4), 727–744.
- Braudel, F. (1981). *Civilization and capitalism: 15th – 18th century*, vol. 1, *The structures of everyday life*, tr. S. Reynolds. London: William Collins Sons & Co.
- Brea, J. A. (2003). Population Dynamics in Latin America. *Population Bulletin*, 58(1), 3–35.
- Broadberry, S., Campbell, B. M. S., Klein, A., Overton, M., & Leeuwen, B. V. (2015). *In British economic growth: 1270-1870*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calder, B. J. (1984). *The impact of intervention: The Dominican Republic during the U.S. Occupation of 1916–1924*. Austin: University of Texas Press.
- Cereseto, S., & Waitzkin, H. (1986). Economic development, political-economic system, and the physical quality of life. *American Journal of Public Health*, 76(6), 661–666.
- Challu, A. E., & Gomez-Galvarriato, A. (2015). Mexico's real wages in the age of the great divergence, 1730–1930. *Revista de Historia Economica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33(1), 83–122.
- Chang, H.-J. (2007). *Bad Samaritans: the myth of free trade and the secret history of capitalism*. Bloomsbury Press.
- Chang, H.-P. (1964). *Commissioner Lin and the opium war*. Cambridge: Harvard University Press.
- Chomsky, N. (1987). *Turning the tide: the U.S. and Latin America* (2nd edition). Montreal: Black Rose Books.
- Chomsky, N. (2013). *On anarchism*. The New Press.
- Clark, G. (2007). *A farewell to alms: A brief economic history of the world*. Princeton: Princeton University Press.
- Clark, G., Cummins, J., & Smith, B. (2012). Malthus, wages, and preindustrial growth. *The Journal of Economic History*, 72(2), 364–392.
- Clark, G. (2013). 1381 and the Malthus delusion. *Explorations in Economic History*, 50, 4–15.
- Clark, G., & McComb, M. (2018). *Before the Dawn: English Medieval Living Standards and Malthusian Doctrine*. *The New Malthusianism: A Symposium at the University of Cambridge*. http://humanniche.ch/wp-content/uploads/2018/11/Clark_Before-the-Dawn.pdf.

- Cohn, S. K. (2006). *Lust for liberty: The politics of social revolt in medieval Europe, 1200–1425: Italy, France, and Flanders*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cooper, F. (1996). *Decolonization and African society: The labor question in French and British Africa*. Cambridge University Press.
- Cope, Z. (2019). *The wealth of (some) nations: imperialism and the mechanics of value transfer*. London: Pluto Press.
- Davis, M. (2002). *Late Victorian holocausts: El Niño famines and the making of the third world*. London: Verso Books.
- Denevan, W. M. (1992). The pristine myth: the landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3), 369–385.
- de Waal, A. (2018). *Mass starvation: The history and future of famine*. Polity Press.
- De Zwart, P., van Leeuwen, B., & van Leeuwen-Li, J. (2014). Real wages since 1820. In van Zanden et al. (Eds.), *How Was Life? Global Wellbeing since 1820* (pp. 73–86). OECD Publishing.
- De Zwart, P., & van Zanden, J. L. (2015). Labor, wages, and living standards in Java, 1680–1914. *European Review of Economic History*, 19(3), 215–234.
- De Zwart, P., & Lucassen, J. (2020). Poverty or prosperity in northern India? New evidence on real wages, 1590s–1870s. *The Economic History Review*, 73(3), 644–667.
- Deaton, A. (2001). Counting the world's poor: problems and possible solutions. *The World Bank Research Observer*, 16(2), 125–147.
- Deng, K., & O'Brien, P. K. (2018). The tyranny of numbers: Are there acceptable data for nominal and real wages for pre-modern China? In J. Hatcher & J. Z. Stephenson (Eds.), *Seven centuries of unreal wages: The unreliable data, sources and methods that have been used for measuring standards of living in the past* (pp. 71–94). Palgrave Macmillan.
- Dreze, J., & Sen, A. (1989). *Hunger and public action*. Oxford: Clarendon Press.
- Dreze, J., & Sen, A. (2013). *An uncertain glory: India and its contradictions*. Princeton: Princeton University Press.
- Dunaway, W. A. (2010). Nonwaged peasants in the modern world-system: African households as dialectical units of capitalist exploitation and indigenous resistance, 1890–1930. *The Journal of Philosophical Economics*, IV(1), 19–57.
- Dyer, C. (2015). A Golden Age Rediscovered: Labourers' Wages in the Fifteenth Century. In M. Allen & D. Coffman (Eds.), *Money, Prices and Wages: Essays in Honour of Professor Nicholas Mayhew* (pp. 180–195). Palgrave Macmillan.
- Dyson, T. (2018). *A population history of India: from the first modern people to the present day*. Oxford: Oxford University Press.
- Edward, P. (2006). The ethical poverty line: A moral quantification of absolute poverty. *Third World Quarterly*, 27(2), 377–393.
- Federici, S. (2004). *Caliban and the Witch*. Brooklyn: Autonomedia.
- Ferreira, F. et al. (2015). A Global Count of the Extreme Poor in 2012: Data Issues, Methodology and Initial Results. In *Policy Research Working Paper*, No. 7432. Washington: World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/22854>.
- Fink-Jensen, J. (2015) 'Total Population,' *Clio-Infra*, <https://clio-infra.eu/Indicators/TotalPopulation.html>
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America: Historical studies of Chile and Brazil*. New York: Monthly Review Press.
- Frank, A. G. (1976). *Economic genocide in Chile: Monetarist theory versus humanity*. Spokesman Books.
- Frank, A. G. (1978). *World accumulation: 1492–1789*. Basingstoke: Macmillan Press.
- Frank, A. G. (1979). *Mexican agriculture, 1521–1630: transformation of the mode of production*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Frankema, E., & Jerven, M. (2014). Writing history backwards or sideways: Towards a consensus on African population, 1850–2010. *The Economic History Review*, 67 (4), 907–931.
- Galeano, E. (1973). *Open Veins of Latin America: Five Centuries of the Pillage of a Continent*, tr. C. Belfrage. New York: Monthly Review Press.
- Geary, D. (1981). *European labour protest, 1848–1939*. St. Martin's Press.
- Hammond, A. (2017). The World's Poorest People Are Getting Richer Faster than Anyone Else. *FEE Stories*. <https://fee.org/articles/the-worlds-poorest-people-are-getting-richer-faster-than-anyone-else/>.
- Hatcher, J. (2011). Unreal wages: Long-run living standards and the “golden age” of the fifteenth century. In B. Dodds & C. D. Liddy (Eds.), *Commercial activity, markets and entrepreneurs in the middle ages* (pp. 1–24). Woodbridge: The Boydell Press.
- Hatcher, J. (2018). Seven Centuries of Unreal Wages. In J. Hatcher & J. Z. Stephenson (Eds.), *Seven centuries of unreal wages: The unreliable data, sources and methods that have been used for measuring standards of living in the past* (pp. 15–70). Palgrave Macmillan.
- Heston, A. (1983). National Income. In Kumar, D., & Desai, M. (Eds.), *The Cambridge Economic History of India, Volume 2: c. 1757 - c. 1970* (pp. 376–462). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hickel, J. (2017). *The divide: A brief guide to global inequality and its solutions*. London: Penguin Random House.
- Hickel, J., Sullivan, D., & Zoomkawala, H. (2021). Plunder in the Post-Colonial Era: quantifying drain from the global South through unequal exchange, 1960–2018. *New Political Economy*, 26(6), 1030–1047.
- Hickman, J. (2019). Major famines as geopolitical strategies. *Comparative Strategy*, 38(3), 224–233.
- Hilton, R. (1973). *Bond men made free: Medieval peasant movements and the English rising of 1381*. Temple Smith.
- Hitchcock, D., & McClure, J. (2021). Introduction: Poverty in early modern history. In D. Hitchcock & J. McClure (Eds.), *The Routledge history of poverty, c.1450–1800* (pp. xvi–xxvii). Routledge.
- Hochschild, A. (1998). *King Leopold's ghost: A story of greed, terror, and heroism in Colonial Africa*. Houghton Mifflin.
- Kallis, G. (2019). *Limits: Why Malthus was wrong and why environmentalists should care*. Stanford: Stanford University Press.
- Kikstra, J. S., Mastrucci, A., Min, J., Riahi, K., & Rao, N. D. (2021). Decent living gaps and energy needs around the world. *Environmental Research Letters*, 16(9).
- Klein, N. (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. Metropolitan Books.

- Koepke, N., & Baten, J. (2005). The biological standard of living in Europe during the last two millennia. *European Review of Economic History*, 9(1), 61–95.
- Kristof, N. (2019). This has been the best year ever: For humanity over all, life just keeps getting better. *The New York Times* <https://www.nytimes.com/2019/12/28/opinion/sunday/2019-best-year-poverty.html>.
- LaFaber, W. (1993). *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. New York: Norton & Company.
- Lauesen, T. (2021). *Riding the Wave: Sweden's Integration into the Imperialist World System*. Kersplebedeb Publishing.
- Law, R. (1992). Warfare on the West African Slave Coast, 1650-1850. In R. B. Ferguson & N. L. Whitehead (Eds.), *War in the tribal zone: expanding states and indigenous warfare* (pp. 103–126). School of American Research Press.
- Lee, H. F., & Zhang, D. D. (2010). Changes in climate and secular population cycles in China, 1000 CE to 1911. *Climate Research*, 42, 235–246.
- Lee, H. F. (2014). Climate-induced agricultural shrinkage and overpopulation in late imperial China. *Climate Research*, 59, 229–242.
- Lena, H. F., & London, B. (1993). The political and economic determinants of health outcomes: A cross-national analysis. *International Journal of Health Services*, 23 (3), 585–602.
- Li, M. (2008). *The rise of China and the demise of the capitalist world economy*. London: Pluto Press.
- Li, M. (2016). *China and the twenty-first-century crisis*. London: Pluto Press.
- Livingstone, G. (2009). *America's Backyard: The United States and Latin America from the Monroe doctrine to the war on terror*. London: Zed Books.
- Luxemburg, R. (1913). *The accumulation of capital: A contribution to an economic explanation of imperialism*. Routledge.
- Lynch, J. (1986). *The Spanish American revolutions, 1808–1826* (2nd edition). New York: W. W. Norton & Company.
- Maddison, A. (1985). Alternative estimates of the real product of India, 1900-46. *The Indian Economic and Social History Review*, 22(2), 201–210.
- Maddison, A. (1995). *Monitoring the world economy*. Paris: OECD.
- Marx, K. (1867). *Capital: A critique of political economy, Volume I: The process of production of capital*. Progress Publishers.
- Mitchell, B. R. (2013). *International historical statistics* (online edition). London: Palgrave Macmillan.
- Moatsos, M. (2017). Global absolute poverty: Behind the veil of dollars. *Journal of Globalization and Development*, 7(2).
- Moatsos, M. (2021). Global extreme poverty: Present and past since 1820. In OECD (Ed.), *How Was Life? Volume II: New Perspectives on Well-being and Global Inequality since 1820* (pp. 186–215). OECD Publishing.
- Mocarelli, L. (2018). What is wrong with the history of wages: Or the divide in economic history – A reappraisal suggested by eighteenth-century Milan. In J. Hatcher & J. Z. Stephenson (Eds.), *Seven centuries of unreal wages: The unreliable data, sources and methods that have been used for measuring standards of living in the past* (pp. 95–116). Palgrave Macmillan.
- Moore, J. W. (2002). The crisis of feudalism: An environmental history. *Organization & Environment*, 15(3), 301–322.
- Moore, J. W. (2003). Nature and the transition from feudalism to capitalism. *Review (Fernand Braudel Center)*, 26(2), 97–172.
- Moore, J. W. (2010a). "Amsterdam is standing on Norway" part II: The global north Atlantic in the ecological revolution of the long seventeenth century. *Journal of Agrarian Change*, 10(2), 188–227.
- Moore, J. W. (2010b). "Amsterdam is Standing on Norway" Part I: The Alchemy of Capital, Empire and Nature in the Diaspora of Silver, 1545–1648. *Journal of Agrarian Change*, 10(1), 33–68.
- Mwakikagile, G. (2015). *Western involvement in Nkrumah's downfall*. Dar es Salaam: New Africa Press.
- Navarro, V. (1993). Has socialism failed? An analysis of health indicators under capitalism and socialism. *Science & Society*, 57(1), 6–30.
- Nkrumah, K. (1968). *Dark days in Ghana*. London: Lawrence & Wishart.
- Patnaik, U. (2004). The republic of hunger. *Social Scientist*, 32(9), 9–35.
- Patnaik, P. (2007). Jawaharlal Nehru and the formation of the post-colonial state. *Contemporary Perspectives: The History and Sociology of South Asia*, 1(1), 17–32.
- Patnaik, U., & Patnaik, P. (2017). *A theory of imperialism*. New York: Cambridge University Press.
- Patnaik, U. (2018). Revisiting the 'drain', or transfers from India to Britain in the context of global diffusion of capitalism. In S. Chakrabarti & U. Patnaik (Eds.), *Agrarian and other histories: essays for Binay Bhushan Chaudhuri* (pp. 277–317). New Delhi: Tulika Books.
- Pechenkina, E. A., Benfer, R. A., Jr., & Ma, X. (2007). Diet and Health in the Neolithic of the Wei and Middle Yellow River Basins, Northern China. In M. N. Cohen & G. M. M. Crane-Kramer (Eds.), *Ancient Health: Skeletal Indicators of Agricultural and Economic Intensification* (pp. 225–272). Gainesville: University Press of Florida. D. Sullivan and J. Hickel *World Development* 161 (2023) 106026
- Pelz, W. A. (2016). *A people's history of modern Europe*. London: Pluto Press.
- Pinker, S. (2018). *Enlightenment now: The case for reason, science, humanism, and progress*. New York: Penguin Books.
- Porter, D. (1999). *Health, civilization and the state: A history of public health from ancient to modern times*. London: Routledge.
- Prashad, V. (2007). *The darker nations: A people's history of the third world*. New York: The New Press.
- Radelet, S. (2015). *The great surge: The ascent of the developing world*. Simon & Schuster.
- Ravallion, M. (2003). Measuring aggregate welfare in developing countries: How well do national accounts and surveys agree? *The Review of Economics and Statistics*, 85(3), 645–652.
- Ravallion, M. (2016). *The economics of poverty: History, measurement, and policy*. Oxford University Press.
- Reddy, S. G., & Pogge, T. (2010). How Not to Count the Poor. In S. Anand, P. Segal, & J. E. Stiglitz (Eds.), *Debates on the Measurement of Global Poverty* (pp. 42–85). Oxford University Press.
- Resendez, A. (2016). *The other slavery: The uncovered story of Indian enslavement in America*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- Rock, D. (Ed.). (1994). *Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions*. University of California Press.
- Rodney, W. (1972). *How Europe underdeveloped Africa*. Howard University Press.

- Ronnback, K. (2014). Living standards on the pre-colonial Gold Coast: A quantitative estimate of African laborers' welfare ratios. *European Review of Economic History*, 18, 185–202.
- Ronnback, K. (2016). *Labour and living standards in pre-colonial West Africa: The case of the gold coast* (Kindle edition). Abingdon: Routledge.
- Rosling, H., Rosling, O., & Rosling-Ronnlund, A. (2018). *Factfulness: Ten reasons we're wrong about the world – and why things are better than you think*. Sceptre.
- Sachs, J. D. (2005). Can extreme poverty be eliminated? *Scientific American*, 293(3), 56–65.
- Scheidel, W. (2010). Real wages in early economies: Evidence for living standards from 1800 BCE to 1300 CE. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 53, 425–462.
- Schmidt, H. (1971). *The United States Occupation of Haiti, 1915–1934*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Seekings, J. (2011). British colonial policy, local politics, and the origins of the Mauritian welfare state, 1936–50. *Journal of African History*, 52, 157–177.
- Sen, A. (1981). Public action and the quality of life in developing countries. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 43(4), 287–319.
- Sen, A. (1983). Poor, relatively speaking. *Oxford Economic Papers*, 35(2), 153–169.
- Sen, A. (1998). Mortality as an indicator of economic success and failure. *The Economic Journal*, 108(446), 1–25.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.
- Sivasubramanian, S. (2000). *The national income of India in the twentieth century*. New Delhi: Oxford University Press.
- Smith [1776], A. (1937). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. New York: Random House.
- Smith, P. C. (1978). Crisis mortality in the nineteenth century Philippines: Data from parish records. *The Journal of Asian Studies*, 38(1), 51–76.
- So, A. Y. (1984). 'The process of incorporation into the capitalist world-system: the case of China in the nineteenth century. *Review (Fernand Braudel Center)*, 8(1), 91–116.
- So, A. Y., & Chiu, S. W. K. (1995). *East Asia and the world economy*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Stephenson, J. Z. (2018). The pay of labourers and unskilled men on London building sites, 1650 – 1770. In J. Hatcher & J. Z. Stephenson (Eds.), *Seven centuries of unreal wages: The unreliable data, sources and methods that have been used for measuring standards of living in the past* (pp. 143–164). Palgrave Macmillan.
- Szreter, S. (1997). Economic growth, disruption, deprivation, disease and death: on the importance of public health for development. *Population Development Review*, 23(4), 693–728.
- Szreter, S. (2003). The population health approach in historical perspective. *American Journal of Public Health*, 93(3), 421–431.
- Tharoor, S. (2017). *Inglorious empire: What the British did to India*. Melbourne: Scribe.
- U.S. Bureau of Labour Statistics. (2020). 'BLS Data Finder: Consumer Price Index – Average Price Data,' Washington DC [https://beta.bls.gov/dataQuery/find?fq=survey:\[ap\]&s=popularity:D](https://beta.bls.gov/dataQuery/find?fq=survey:[ap]&s=popularity:D) (accessed November 2020).
- Vásquez, I. (2001). Ending Mass Poverty. *Cato Institute* <https://www.cato.org/commentary/ending-mass-poverty>.
- van Zanden, J. L. et al. (2014). Global well-being since 1820. In J. L. van Zanden et al. (Eds.), *How Was Life? Global Wellbeing since 1820* (pp. 23–36). OECD Publishing.
- Wagstaff, A. (2003). Child health on a dollar a day: Some tentative cross-country comparisons. *Social Science and Medicine*, 57(9), 1529–1538.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System, vol. I, Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press.
- Wallerstein, I. (1980). *The Modern World-System, vol. II, Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600 - 1750*. Academic Press.
- Wallerstein, I. (1983). *Historical capitalism with capitalist civilization*. London: Verso.
- Wallerstein, I. (1986). Incorporation of Indian subcontinent into capitalist world-economy. *Economic and Political Weekly*, 21(4), 28–39.
- Wallerstein, I. (1989). *The Modern World-System, vol. III, The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730s-1840s*. Academic Press.
- Watson, M. (2017). Historicizing Ricardo's comparative advantage theory, challenging the normative foundations of liberal International Political Economy. *New Political Economy*, 22(3), 257–272.
- Winter, R., Hume, J. P., & Leenstra, M. (2017). A famine in Surat in 1631 and dodos on Mauritius: A long lost manuscript rediscovered. *Archives of Natural History*, 44(1), 134–150.
- Wong, J. Y. (1998). *Deadly dreams: Opium, imperialism, and the arrow war (1856– 1860) in China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wood, E. M. (1981). The separation of the economic and the political in capitalism. *New Left Review*, 127, 66–95.
- Wood, E. M. (1999). *The origin of capitalism: A longer view* (2017 edition). London: Verso.
- World Bank (2021) PovcalNet: the on-line tool for poverty measurement developed by the Development Research Group of the World Bank. Available from: <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/povDuplicateWB.aspx>.
- World Bank (2022), Death Rate, Crude (per 1,000 people), DataBank, <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.CDRT.IN>.
- Wrigley, E. A., & Schofield, R. S. (1981). *The population history of England, 1541–1871: A reconstruction*. London: Edward Arnold.
- Zijdeman, R. (2014). Period Life Expectancy at birth for total population. <https://clio-infra.eu/Indicators/LifeExpectancyatBirthTotal.html>.

Notas:

1. En el Apéndice I, nos centramos en las cuentas nacionales de India (Maddison, 1985, Heston, 1983, Sivasubramonian, 2000) e Inglaterra (Broadberry, Campbell, Klein, Overton y Leeuwen, 2015).
2. La literatura señala tres razones adicionales para la discrepancia entre el ENM y la ECN (véase, Ravallion, 2003; Deaton, 2001). En primer lugar, las encuestas de consumo tienden a subestimar los ingresos en el extremo superior de la distribución. En segundo lugar, las encuestas excluyen algunas formas de consumo contabilizadas en la ECN, incluidos los alquileres imputados de viviendas ocupadas por sus propietarios y el gasto de empresas no constituidas en sociedad. En tercer lugar, en la ECN, el consumo se obtiene en parte "como residuo, de modo que los errores y omisiones en otras partes de las cuentas se absorben automáticamente en el consumo" (Deaton, 2001, p. 133).
3. Moatsos cuestionó la validez de esta conclusión alegando que es posible que los bienes no estuvieran realmente disponibles a los precios oficiales fijados por el gobierno en China en 1990. Sin embargo, existe una amplia bibliografía que demuestra que los sistemas de abastecimiento

- socialistas de China eran capaces, en general, de suministrar bienes esenciales y mejorar los resultados sanitarios de la población (por ejemplo, Dreze y Sen, 1989; Li, 2008).
4. Moatsos (2021) estima que la tasa de pobreza mundial era del 72% en 1820, y que luego disminuyó a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, como discutimos en el Apéndice I, Moatsos estima los ingresos históricos de los pobres utilizando las tasas de crecimiento de los ingresos nacionales. Como hemos argumentado, este método es empíricamente poco sólido.
 5. Allen (2020, pp. 108-109, p. 130) señala que las tablas sociales permiten una medición más directa de la pobreza histórica que las estadísticas de las cuentas nacionales. Sin embargo, es necesario seguir investigando para determinar si las tablas sociales tienen en cuenta adecuadamente todas las formas de aprovisionamiento de bienes no básicos.
 6. Allen permite que las necesidades no alimentarias de la BNPL cambien en diferentes contextos. Supone que las personas que viven en climas más fríos necesitan más ropa y combustible que las que viven en climas más cálidos. También supone que las poblaciones anteriores a 1840 necesitaban menos elementos no alimentarios para satisfacer sus necesidades básicas, ya que las expectativas sociales sobre la vestimenta y la iluminación mínimas aceptables cambiaron a medida que el coste de la tela y el queroseno disminuyó durante la revolución industrial. Esto concuerda con el concepto de necesidades básicas y pobreza absoluta promovido por Adam Smith ([1937] 1776, pp. 821-22) y Amartya Sen (1983). Cabe señalar que, en nuestro análisis de los salarios reales (más adelante), utilizamos umbrales de pobreza con necesidades no alimentarias constantes, y llegamos a conclusiones similares a las de Allen (2020) sobre el alcance del progreso contra la pobreza.
 7. Las cifras de 1977 a 2008 se han obtenido de Moatsos (2021), que ha estimado las tasas de pobreza de necesidades básicas con datos de encuestas de hogares e información sobre precios de la OIT. La cifra de 2011 se ha obtenido de los cálculos de Allen (2020, p. 115) utilizando los datos de la encuesta y estadísticas detalladas de precios del Programa de Comparaciones Internacionales.
 8. Los primeros trabajos calculan los coeficientes de bienestar de modo que con un salario de uno se podrían comprar tres cestas de subsistencia: una para cada adulto y la mitad para cada niño (por ejemplo, Allen, 2001; Allen, 2007; Abad et al., 2012; Challu y Gómez-Galvarriato, 2015). Allen (2015, p. 5) criticó este enfoque alegando que los niños necesitan más de la mitad de una cesta de subsistencia para crecer sanos. Más recientemente, los economistas han calculado los coeficientes de bienestar de modo que todos los miembros de la familia reciban una cesta de la compra de subsistencia completa (por ejemplo, Ronnback, 2016, De Zwart & Lucassen, 2020; Allen, 2020). Para facilitar la comparación, hemos recalculado todas las estimaciones de salarios reales de acuerdo con el nuevo método. Esto significa que nuestras cifras son a menudo inferiores a las estimaciones originales.
 9. Sobre estas limitaciones, véase, Hatcher, 2018; Deng & O'Brien, 2018; Mocrelli, 2018; Stephenson, 2018.
 10. El análisis y los datos que siguen no incluyen a Rusia ni a los Balcanes otomanos, ya que Wallerstein sostiene que estas regiones no se incorporaron al sistema mundial capitalista hasta mediados del siglo XVIII.
 11. Stephenson (2018) sostiene que Allen ha sobrestimado los salarios registrados de los jornaleros londinenses entre 1650 y 1770. Mientras tanto, Mocrelli (2018) sostiene que Allen subestima el nivel salarial en el Milán del siglo XVIII. No disponemos aquí de espacio para evaluar estos debates. Sin embargo, revisiones sustanciales para Londres y Milán no cambiarían el análisis general que presentamos aquí.
 12. La validez de las tendencias salariales ha sido cuestionada por Hatcher (2011), quien afirma que los trabajadores del siglo XIX tenían un empleo más regular que en el siglo XV, por lo que sus ingresos anuales eran, en última instancia, más elevados. Este argumento ha sido rebatido por Christopher Dyer (2015) y Gregory Clark (2013; Clark, Cummins y Smith, 2012; Clark y McComb, 2018). Como veremos más adelante, los datos salariales se ven respaldados por las tendencias de la estatura de los adultos (véase también nuestro análisis de la estatura de los ingleses entre los siglos XV y XIX en el Apéndice I).
 13. Esta cifra se calcula a partir de De Zwart et al. (2014), con datos de población de Fink-Jensen (2015). De Zwart et al. utilizan una cesta ligeramente menos generosa en comparación con las estimaciones históricas.
 14. Para maximizar la cobertura de los datos, hemos interpolado los años que faltaban en el conjunto de datos de Fink-Jensen (2015) a lo largo de una curva exponencial. Dado que este conjunto de datos carece de cifras para Sudán, hemos añadido las estimaciones de Bolt & van Zanden (2020) sobre la población de Sudán cuando se trata de África.
 15. Ronnback multiplica los ingresos mensuales por 12 para calcular el salario anual. Señala que esto equivale probablemente a unos 250 días (Ronnback 2016, pp. 172-173).
 16. También hay pruebas de una crisis de mortalidad en Sri Lanka en esta época. Aunque los registros del gobierno pueden estar sujetos a errores de información, parece que se produjeron hasta 3,56 millones de muertes en exceso bajo el colonialismo británico entre 1853 y 1946 (pruebas revisadas en el Apéndice V).
 17. Según Zijdeman (2014), la esperanza de vida era de 32,6 años en 1941, el último año de datos durante el periodo colonial. La División de Población de las Naciones Unidas sitúa la cifra en 35,8 en 1950.
 18. Los datos de la OIT sobre los precios de los alimentos no están disponibles después de 2008. Esto hace que las estimaciones más recientes de Moatsos sobre la pobreza mundial no sean fiables, y no las reportamos aquí. Allen (2020) ha utilizado la información sobre precios del Programa de Comparaciones Internacionales para estimar la proporción de la población que vivía por debajo del BNPL en 145 países en 2011. Estos datos sugieren que ese año había al menos 1.140 millones de personas en situación de pobreza extrema.
 19. Estas cifras representan la producción total de grano más las importaciones netas menos las adiciones netas a las existencias del gobierno. Las cifras originales de Patnaik también eran netas de semillas, piensos y desperdicios. Dado que las cifras de la China del siglo XIX no parecen excluirlas, hemos dividido las cifras indias por (7/8), suponiendo que la disponibilidad neta de grano es igual a siete octavos de la disponibilidad bruta (véase la nota de Patnaik, 2004, p. 19).

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Jason Hickel: [Con Respecto a la Tecnología y el Decrecimiento](#)
- Jason Hickel, Aljoša Slameršak: [Los Actuales Escenarios de Mitigación del Cambio Climático Perpetúan las Desigualdades Coloniales](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan: [Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático](#)



- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

- ❖ **Acerca de los autores:** **Dylan Sullivan** es profesor adjunto y estudiante de doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Macquarie de Sídney, donde imparte clases de política, sociología y antropología. Su investigación se centra en la desigualdad global, la historia colonial y la economía de la planificación socialista. **Jason Hickel** es profesor del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales (ICTA-UAB) y del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona. También está afiliado al Instituto Internacional de Desigualdades, London School of Economics and Political Science, Reino Unido. Es autor de *The Divide: Una breve guía de la desigualdad global y sus soluciones* (Penguin, 2017) y *Menos es más: Cómo el decrecimiento salvará el mundo* (Penguin, 2020). El ICTA-UAB cuenta con el apoyo de la beca Unidad de Excelencia María de Maeztu del Ministerio de Ciencia e Innovación (CEX2019-000940-M).

- ❖ **Acerca de este trabajo: Declaración de contribución de autoría:** Dylan Sullivan: Conceptualización, Recopilación de datos, Visualización, Redacción - borrador original, Redacción - revisión y edición. Jason Hickel: Conceptualización, Supervisión, Visualización, Redacción - borrador original, Redacción - revisión y edición. **Declaración de intereses en conflicto:** Los autores declaran que no tienen ningún interés financiero o relación personal que pudiera haber influido en el trabajo reportado en este artículo. **Agradecimientos:** Nos gustaría agradecer a Michail Moatsos sus perspicaces comentarios sobre un borrador inicial de este artículo, así como a los tres revisores anónimos cuyos comentarios y sugerencias mejoraron enormemente su calidad. Todos los errores son nuestros. El trabajo de Jason Hickel contribuye al programa de la Unidad de Excelencia ICTA-UAB María de Maeztu (CEX2019-374 000940-M) del Ministerio de Ciencia e Innovación español. **Apéndice A. Datos suplementarios:** A continuación se presentan los [Datos suplementarios](#) de este artículo: Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Elsevier - World Development Journal en enero de 2023. Este artículo está disponible bajo la licencia Creative Commons CC-BY-NC y permite su uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original.

- ❖ **Cite este trabajo como:** Dylan Sullivan y Jason Hickel: Capitalismo y Pobreza Extrema: Un Análisis Global de los Salarios Reales, la Estatura Humana y la Mortalidad desde el Largo Siglo XVI — La Alianza Global Jus Semper, Enero de 2024.

- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Democracia, Pobreza extrema, Teoría de los sistemas mundiales, Progreso.

- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussempor.org/Inicio/Index_castellano.html
 Correo-e: informa@jussempor.org